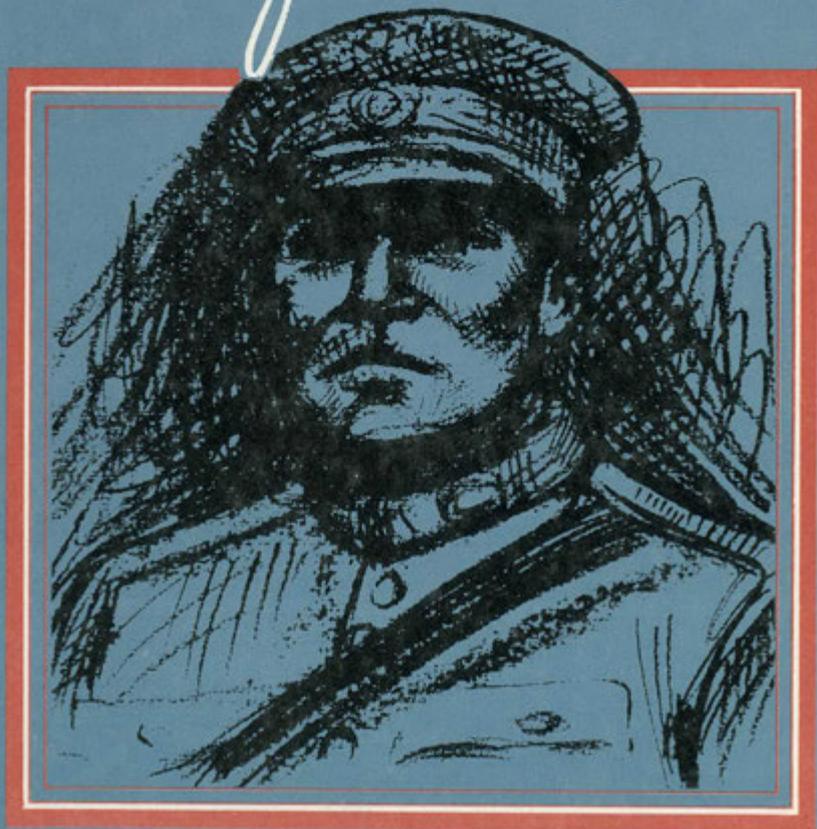


1170

# RELATOS

sobre  
el

*General Charis*



  
EDICIONES  
TOLEDO

DIRECCIÓN GENERAL  
DE CULTURAS POPULARES



Consejo Nacional  
para la  
Cultura y las Artes

(475)  
(170)  
g

# RELATOS

sobre  
el

*General Charis*

---

# RELATOS

sobre

el

*General Charis*



**BIBLIOTECA  
CENTRO DE INFORMACION  
Y DOCUMENTACION**

**DIRECCION General de Culturas Populares**



**EDICIONES  
TOLEDO**

**DIRECCIÓN GENERAL  
DE CULTURAS POPULARES**



**Consejo Nacional  
para la  
Cultura y las Artes**

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

**Lic. Víctor Flores Olea**

Presidente

**Lic. Andrés Valencia Benavides**

Secretario Técnico

**Lic. Jorge Ruiz Dueñas**

Secretario Técnico

**Clasif.** \_\_\_\_\_

**Adq.** \_\_\_\_\_

**Fecha** \_\_\_\_\_

**Preced.** \_\_\_\_\_

DIRECCIÓN GENERAL DE CULTURAS POPULARES

**Dr. Guillermo Bonfil Batalla**

Director General

**Dr. Enrique Valencia**

Director de Operación

**Antrop. Lucina Jiménez**

Subdirectora de Difusión

Traducción, edición y revisión: **Victor de la Cruz**

© 1989. Dirección General de Culturas Populares

Av. Revolución 1877, 4o. piso

Col. Loreto y Campamento

01000 San Ángel, México, D.F.

ISBN 968-29-2471-5

Derechos reservados conforme a la ley

Impreso y hecho en México



**BIBLIOTECA  
CENTRO DE INFORMACION  
Y DOCUMENTACION**

**Dirección General de Culturas Populares**

## Presentación

En abril de 1987, después del congreso internacional de la Sociedad de Antropología Aplicada celebrado en la ciudad de Oaxaca, nos dimos cita para pasar la noche del Domingo de Ramos en el panteón principal de Juchitán, Oax., los antropólogos Marta Turok, Gerardo Garfias, Salomón Nahmad y quien esto escribe. Una vez que consumimos nuestra ración de tamales de iguana, que expreso se prepara para esa noche, nos metimos entre la multitud para recorrer las tumbas del panteón, en donde se consumía igualmente tamales de iguana, dulces regionales, se bebía cerveza y se escuchaban sones y canciones que habían gustado al ya difunto o eran de la predilección de sus familiares vivos. De esta manera llegamos casi al final de la avenida principal del panteón, en donde se encuentra enterrado el general de división Heliodoro Charis Castro (1896-1964), ante cuya tumba escuchamos algunos sones que para mi fortuna impactaron a mis acompañantes. De ahí surgió la idea de convocar a un concurso de testimonios sobre el contradictorio y famoso soldado juchiteco, el general Charis, más conocido por su leyenda y los chistes que se han hecho sobre y en contra de él.

Digo para mi fortuna, porque tenía un buen tiempo de haber empezado a recopilar documentos sobre el citado caudillo indígena, después de haber escrito las biografías de sus antecesores en el caudillaje indígena en el sur del Istmo: José Gregorio Meléndrez (Che Gorio Melendre) y José F. Gómez (Che Gómez). De esa manera la invitación de redactar el proyecto para realizar el concurso de testimonios me caía como anillo al dedo. En la justificación del proyecto escribí:

"La visión que el pueblo tiene acerca de los hombres que tomaron las armas durante la Revolución Mexicana, y que ayudaron a construir el Estado mexicano, guarda estrecha relación con la forma en que participó en esa lucha. El pueblo conserva su propio



BIBLIOTECA  
CENTRO DE INFORMACION  
Y DOCUMENTACION

Dirección General de Culturas Populares

panteón, en donde no siempre los héroes de la historia convencional lo son para el pueblo.

“Entre los personajes que participaron militarmente en la lucha armada durante la Revolución Mexicana, destacó el General Heliodoro Charis Castro; originario de Juchitán, Oaxaca. Según su hoja de servicios, participó en acciones decisivas para que la facción obregonista se consolidara en el poder: la participación de los soldados del 13o. Batallón que comandaba, fue determinante en la batalla de Ocotlán para la derrota de la rebelión de la huertista; posteriormente, durante las rebeliones de Francisco Serrano y Arnulfo R. Gómez, participó con soldados indígenas del Istmo, en la protección de la residencia oficial del Poder Ejecutivo que se encontraba en el Castillo de Chapultepec.

“A pesar de su actuación tan importante, ejemplificado con algunos casos aquí, Charis sólo es objeto de burlas y chistes por parte de muchos herederos de los beneficios de la revolución, por una razón ideológica colonial, su calidad de ‘indio’. En busca de una imagen histórica real de Charis que lo rescate de la leyenda, a través de la recuperación de la memoria popular, se propone este proyecto.”

El objetivo fijado era: “Recuperar, para la historia, la memoria que tengan los pueblos del Istmo de la figura de uno de los dirigentes indígenas más importantes que ha dado la región, quien jugó un papel relevante durante la Revolución Mexicana encabezando soldados, también indígenas.”

A pesar de nuestra pretensión de que el concurso fuera a nivel nacional, razones administrativas y de tiempo, hicieron que se restringiera a la zona sur del Istmo, en donde se celebró, por convenio entre la Dirección General de Culturas Populares de la SEP y la Casa de la Cultura de Juchitán, en el mes de diciembre de 1987. El jurado calificador estuvo integrado por el director de la citada Casa; un hijo del general Charis, el contador Javier Charis Santiago; y quien esto escribe, que fue el coordinador del proyecto. Aunque en la convocatoria se establecía que se podía participar de dos maneras, ya sea enviando textos o cassettes grabados, los participantes todos optaron por esta segunda modalidad, seguramente por las facilidades que les brindó, pero lo cual complicó el trabajo de transcripción y retrasó considerablemente la edición. De

los participantes aquí reunidos, sólo dos presentaron sus narraciones en español, por lo que, aparte del trabajo de edición, tuve a mi cargo la traducción del zapoteco de los testimonios.

En el caso de las traducciones había que elegir entre dos formas: traducción literal o libre. Opté por la primera porque permite conservar en cierta medida el estilo de la literatura indígena mesoamericana, mediante el uso de paralelismos o repetición de significados con distintas palabras, lo cual nos recuerda la lectura del Popol Vuh o los poemas nahuas. Los testimonios no son sólo históricos, sino que al conservar algo de una forma literaria indígena son también testimonios lingüísticos; haber optado por la traducción libre, hubiera significado alejarse más del estilo original para escribir en un español culto o académico. Por lo tanto, las correcciones que hice son mínimas.

Con respecto a los dos testimonios recogidos en español, el de Justo Pineda y el de Juventino Jiménez, conviene hacer las siguientes aclaraciones: El primero es un informante privilegiado; pertenecía al partido rojo, el gobiernista, contrario al verde que era el de Charis; hizo estudios a nivel de educación media superior, además de ser un gran lector de textos sobre historia de México, lo que se refleja en su narración con frecuentes disgresiones que a veces hacen perder el hilo central de la narración o la vuelven confusa. Suprimir las disgresiones o aclaraciones históricas ligadas al testimonio sobre Charis hubiera significado mutilarlo y dejar mucha información relevante fuera de contexto, solamente se evitaron aquéllas que no estaban conectadas directamente con el tema de la narración.

En cuanto al segundo testimonio en español, refleja la forma de contar de un hablante nativo del zapoteco que se esfuerza por expresarse en español, su ganancia en la revolución, sin conseguir hacerlo correctamente; corregirlo sería tanto como cambiar el testimonio lingüístico, cambiar su español de campesino indígena por el de un universitario.

Por lo que respecta a la veracidad de los testimonios, que difieren unos de otros en varios aspectos, ése es un problema de interpretación histórica, que se debe resolver buscando la coherencia de los hechos dentro del contexto de la historia local, regional y nacional. Que el lector disfrute los textos y saque sus propias



conclusiones, mientras el historiador realiza su labor de interpretación.

Con la edición de estos testimonios no termina el trabajo historiográfico sobre el general Charis, apenas es su comienzo, pues falta estudiar los materiales aquí reunidos en relación con los documentos de los archivos y la información hemerográfica que existen sobre este caudillo, quien devino en cacique después de su brillante carrera militar. Esperemos próximamente poder completar este trabajo para un mejor entendimiento del problema étnico en el sur del Istmo de Tehuantepec, a partir del estudio de sus orígenes, las luchas de los hombres y la actitud de sus líderes.

VÍCTOR DE LA CRUZ

Oaxaca, Oax., octubre de 1988

## Testimonio de Juan Martínez Gallegos

Tenía yo como quince años «cuando entré a la Revolución» con Che Gómez hijo... Vino a mentir Jesús Carranza aquí, en San Jerónimo (Ixtepec); se llevó y mató a Mario Palacios, entonado de Che Gómez... Yo me fui con el finado Juan Castillo, Felipe Martínez, Panuncio Sánchez, Epitacio Orozco, le dicen a un hombre de Rancho Gubiña «Unión Hidalgo»... Nos fuimos por nuestra propia voluntad; nos encontrábamos entre amigos.

Llegó el finado Che Gómez a reclutar gente para seguir a Santiabáñez y así nos incorporamos a su tropa... Como entonces, puedo decirte, que no había batallón; tú, si tenías valor y te dabas de alta y ya podías cargar el arma; date de alta y se acabó, en primer lugar, en segundo lugar, si ya tenías ganas de retirarte, apártate y no te decían por qué habías salido, porque no había, podría decirte, organización para que uno tratara de ingresar, como ahora ya tengo expediente; entonces no había expediente...

Mi primer combate fue aquí, en Tehuantepec, entre 1915, contra los serranos, gente de Porfirio Díaz... El general Salinas fue el jefe que tuvimos, él era el que iba adelante, ése fue el primer jefe. Mi padre anduvo con Che Gómez, el viejo; mi tío Filomeno Martínez, ése fue del partido rojo... Yo soy del partido verde, chegomista.

El general Charis cuando hizo su carrera la hizo de rebelde. Como entonces había dos partidos; siempre el partido rojo odiaba al partido verde. Fue entonces cuando ya hubo un problema con los rojos, ya persiguieron a Charis para matarlo, pero él huyó. Después lo agarraron, lo encarcelaron, le pedían armas. Estaba en la cárcel cuando le pidieron que entregara no sé cuantas armas; él contestó que no las podía entregar porque estaba en la cárcel. Pidió que lo pusieran en libertad para buscar las armas y entregarlas; en vez de buscarlas y entregarlas, él salió y se alejó.

Así como estoy contando estuvo ese pleito entonces, hubieron malas cuestiones; los presidentes municipales que estuvieron últi-

mamente tuvieron pleitos, se mataban entre sí los partidos, que es el caso del finado Cándido Lucho. Cuando caía alguien del partido rojo lo mataba éste, cuando caía alguien del partido verde lo mataba el otro, así fue como estuvieron, así fue como vivieron en aquel tiempo.

El primer golpe que dimos aquí «con Charis» fue en ese palacio, donde estaba la fuerza federal carrancista. No pudimos entrar al palacio porque tenían puesto un fortín y murió uno de nosotros, un huave, Benito Huave le decían; murió él y nos fuimos. Después estuvimos en Rancho Gubiña, también había rojos allí. Tino Joaquina le decían a un rico que estuvo en ese lugar, también fue militar, fue mayor; ése fue el que estuvo puntual en Rancho Gubiña, eso fue en 1919. Regresamos aquí, estuvimos en el estero; después de ese lugar, ya hicimos otro viaje, ya nos puso este Tino Joaquina una emboscada en un lugar que llaman "Paso Cuello". Allí murieron tres, murió Ramón Sánchez, como se llamaba, murió el finado Jacinto y murió el finado Aristeo Niicu'. Enterramos a aquellos hombres en Niltepec; de este lugar, después de que los enterramos, pasamos a Ixhuatán. De San Francisco «del Mar» entramos a la boca barra de Santa Teresa, entramos a Santa María «del Mar». De allí pasamos a San Mateo «del Mar»; de San Mateo llegamos al estero, nuestro campamento; ya estuvimos en paz, pero siempre salíamos a visitar a nuestros compañeros que estaban en Niltepec, los íbamos a visitar.

Después ya dijo Charis: "Hay un destacamento en San Miguel Chimalapa"; dijo que ya podíamos ir, allí decía que también había una fuerza. Nuestro primer lugar fue La Venta, que está al norte de Rancho Gubiña. Caíamos sobre La Venta, todo el día estuvimos en La Venta; entonces nos dijo Charis: "Esta tarde saldremos para irnos"; de allí salimos y nos fuimos a "Nanche", como le dicen a una ranchería que está al norte de La Venta, en ese lugar nos anocheció. De ese lugar salimos como a media noche más o menos, tomamos el camino para ir a San Miguel Chimalapa. Llegamos a donde entonces se llamaba Puerta Vieja, una ranchería con casas; allí había dos carretas con caña de azúcar, habían ido a comprar caña para vender aquí. Le preguntó Charis a los dos hombres cómo estaba adentro del pueblo de San Miguel. Ellos contestaron que había tres lugares con avanzada. Un punto

estaba en el paso del río, otro en el palacio y otro en el panteón, al norte. Entonces dijo Charis: "¿Cómo hacemos para entrarle, en dónde tiene agua el río?". Pasaba un río por allí. Contestaron aquellos hombres: "En tal lugar tiene dónde pasarlo; en ese paso está la entrada, tiene otro en el panteón." Entonces nos dividimos de este lado: Envió «Charis» al finado Mariano Marín, al finado Benito Mendoza; iban también Juan Castillo, Pedro Castillo, Tito Dende, Chico Xhiitu'; de este otro lado el finado Teco Fiiriu', Porfirio Villalobos; venía también Poli Neechu', el finado Mexu Cuura', Mexu Mooda' y este otro... ¿cómo se llamaba aquel hombre?...

Al hacerse la división, en la entrada le tocó a Charis y a los demás compañeros; pero antes ya les había dado instrucciones a éstos que no dispararan hasta que él hiciera el disparo desde el paso del río. Cuando sonara aquí, tendrían aquellos que venir aquí, lo mismo los otros porque aquella era la entrada; para que no vinieran, pasó a éstos que fueran, para que no vinieran ni de un lado ni de otro; aquí en el paso era donde se tenía que hablar primero. Así se hizo, entonces caminamos y fuimos a aquel paso, que estaba encajonado porque era entre cerros; dejamos todos nuestros caballos en la cañada, y de ese lado entramos. Fue cuando dijo Charis..., pues tenía agua, como te digo, de que nadie hablara mientras no pasaran todos; hasta entonces. Pero ya venía amaneciendo, caía humedad, caía neblina grande. Pasamos todos, todos, fue entonces cuando uno de aquellos hombres gritó: "¡Quién vive!" Charis en lugar de contestar con palabras contestó disparando. Allí nos enfrentamos, pero ya no vinieron éstos que estaban de este lado ni aquéllos que estaban del otro, ya pelearon éstos en el palacio y aquéllos en el panteón. Allí fueron heridos dos de nosotros, fue herido el finado Benito Cristóbal, mejor dicho Benito Mendoza, y el finado Juan Castillo; dos heridos tuvimos, pero tomamos aquel lugar. Tomamos prisioneros a todos, pero no mató «Charis» a ninguno, ni a aquellos que nos fueron a enseñar el camino; les dio libertad a aquellos hombres, les dio libertad ¿verdad? Dio una escolta para que sacara aquellos hombres, le dijo a aquellos hombres ¿verdad?, pero ya había instruido a sus hombres que no mataran a aquellos hombres, sino que sacaran y soltaran a aquellos hombres; pero dio orden en voz alta a sus hombres que fusila-

ran a aquéllos. Esa fue la orden que dio, que murieran aquellos hombres, pero no era cierto, sus hombres no mataron a ninguno; pero ya había soltado a todos los prisioneros, los dejó en libertad; eso fue en 1919. Tomamos el camino del río, por todo el río, vinimos a salir a Niltepec, de Niltepec ya regresamos a nuestro campamento, a "Paso Lagarto", allí íbamos a comer, a descansar, pues.

Todavía no se enfrentaba al gobierno ¿verdad?, pero estábamos peleando en los pequeños pueblos; entonces había destacamentos carrancistas en Chahuities, Tapanatepec, éste fue el último lugar adonde fuimos. También allí ganamos. Murió un compañero nuestro allí, Chico Mendoza; también salió herido un hombre de la quinta sección de Juchitán. De allí vinimos a enterrar a Chico Mendoza en Ixhuatán, de allí nos fuimos a Chicapa, venimos por el camino junto a la playa, "Paso Estacada", por la orilla del mar llegamos hasta aquí. Allí estuvimos, pero ya había noticias de que Efraín R. Gómez también andaba de rebelde, ése estaba de acuerdo con Laureano Pineda y este otro general llamado Pascual Fuentes. A nosotros se enfrentaron aquí en Xadani, en la playa para entrar a... en la playa, en campo raso, porque incendiaron... Una fuerza de aquí, la fuerza federal salió de aquí, se acabó entrando. Ellos ya fueron a dar la vuelta por el camino de Tehuantepec, fueron a traer a los de San Blas; allí perdieron tiempo, cuando ellos llegaron...

Descansamos allí un tiempo, entonces Efraín R. Gómez, como te decía, también andaba de rebelde, nos mandó a avisar que nos iría a saludar en "Paso Caballada", pues nunca fue; pero como teníamos dos esteros: uno pasa en la iglesia y da la vuelta al cerro, el otro pasa aquí, en donde estábamos, también va a desembocar en el estero "Paso Caballada". Así que puedo decirte que allí estábamos seguros. Hacia este lado, hacia el sur es que estaba abierto, pero del otro lado hay, como lo llama la gente, "El Estero Guesa"; es hondo y no podían pasar por esa parte, pues nunca fueron.

Charis estuvo de acuerdo con Nicanor Díaz y con este otro tehuano, este Camilo Flores, los dos andaban de rebeldes también. Pero, como te decía, lo apoyaban aquellos generales: Laureano Pineda, Pablo Pineda y Pascual Fuentes; eran del mismo partido, del partido rojo, y querían acabar con el verde. Allí fue donde estuvieron las cuestiones, desde la revolución de 1910.

Entonces el 5 de mayo de 1920 ya tomamos aquí, vinimos aquí a Juchitán, aquí fue donde nos reconoció el ejército. Con todo y que ya estábamos aquí todavía quisieron cargar sobre nosotros otra vez. Ya había caído Carranza. Llamaron a Charis y se fue a México con Obregón, nos quedamos aquí con dos, un coronel que a lo mejor conoce, Juan Pablo Jiménez, ese era uno de los jefes, y el finado Pedro Trinidad Martínez, los dos coroneles; esos fueron compañeros con quienes anduvimos en el monte, Juan Pablo Jiménez y Pedro Trinidad Martínez, también el finado Cándido Lucho.

Ya como gente de Obregón entramos a Guadalajara, pero como entonces todos éramos hombres completos, todos éramos hombres decididos en el batallón, hubo un problema con la gendarmería de Guadalajara, por lo que nos pasaron a Ameca, también en el estado de Jalisco. De Ameca nos pasaron a Saltillo, Coahuila, allí estuvimos con el general Amaro como comandante de la zona militar. Estuvimos en el 21; en el 22 nos pasaron a Monterrey; en el 23 mataron al general Villa. De allí salió nuestra primera compañía que lo fue a recibir y lo fue a dejar a Saltillo; el general Francisco Villa ya estaba muerto, lo traían, ya estando en Monterrey con el general Amaro, como jefe de operaciones de este lugar; pero como nosotros solamente hablábamos zapoteco quería que nos sacara porque hablábamos zapoteco. Charis le dijo que no se podía, "la lengua la mamaron, general, no se los puedo quitar; la mamaron, con ella crecieron, ella es todo para ellos, así es que no se las puedo prohibir; el que pueda hablar castellano que hable y el que no pueda que otro le enseñe".

Así estuvo, allí estábamos en el 23 cuando supimos que De la Huerta se había bajado, se sublevó en contra del gobierno. Adolfo De la Huerta, de ahí vino el primer combate en Ocotlán, Jalisco, con el ejército de Guadalupe Sánchez, que era jefe de operaciones de Guadalajara, ése fue el que llegó por el río de Ocotlán. Nosotros veníamos de Monterrey, venía el general Amaro, el 50 regimiento y el 21 regimiento de caballería. Ya estaba puesta la línea de fuego, desde allí tiroteaban a la fuerza federal; puedo decir que eran federales ¿verdad?, porque ya estaban reconocidos por el gobierno, así estuvo en el 23. El día 9 de febrero, como a las 11 de la mañana, ese día le tocó al 13 batallón ir adelante; muchos compañeros

pasaron «el río» en balsas y muchos por el puente, allí fue donde murió el subteniente ayudante que traía la bandera, le dieron un balazo en el número 13, ahí estaba el balazo. Fue el primer hombre que cayó; capitán Anacleto López, Juan Castillo, Camilo Castillo, el finado Emilio Jiménez, el finado Pancho Quetu, éste fue herido, Pedro Santiago; Charis recibió un balazo en el cuello, pero no le alcanzó la vena. Pasó la gente el río y persiguió a aquella fuerza hasta Guadalajara. De allí descansamos un poco, después nos concentramos en Manzanillo. En el puerto de Manzanillo tomamos un barco y venimos a salir a Salina Cruz; de aquí pasé para Tabasco, Puerto México. Allí descansamos; regresamos y estuvimos en Oaxaca, de Oaxaca nos pasaron a Zacatecas.

En Zacatecas hubo un disgusto entre Charis y el general Eulogio Ortiz, que era comandante de zona. El general Charis envió al finado Vicente Cuaachi', gente de acá de la parte norte, para que fuera a pedir prestado diez pacas para su caballo. El general Ortiz contestó a aquel oficial que no tenía pacas para prestar, tenía pero para su caballo. Regresó este hombre y le dio parte «a Charis», éste se enojó. Dos días después me tocó estar de guardia en la zona. Efectivamente, no es mentira, fumaban esa yerba, la juanita. Me llevé al cornetero que la fumaba, el cabo también, un hombre de La Venta que también la fumaba. Recibí la guardia, salió la otra guardia y yo me quedé; como a la media hora de que recibí la guardia dijo el centinela que venía el coronel jefe del estado mayor, entonces voltió de este lado, le dio la cara y se fue. Se formó la guardia y entró aquel hombre, al rato..., pero yo ya los conocía; después salió el general Ortiz, dijeron: "Ya viene el general Ortiz." Hice formar la guardia, pero para esto, antes me pidió permiso el corneta, dijo que iba a orinar, se fue, le di permiso; el cabo dijo que también iba a orinar. Está bien, pero yo ya sabía de que ellos no iban a orinar sino que iban a fumar la yerba esa.

Bueno, entró el coronel aquel, colgó su gorra y se fue al escusado, llegó y los encontró fumándola; los trajo. Entonces me dijo el coronel: "Recibe a estos hombres, que queden detenidos allí mientras llega el general." Los metí, los regañé: "Mal rayo les parta, carajo; se andan metiendo a fumar cuando todavía no llegan esos hombres." No, al rato llegó Ortiz, le dio parte aquel hombre de que había encontrado a estos hombres en el escusado fumando... esta-

ban detenidos. Entonces me dijo el general Ortiz: "Manda traer al fotógrafo que está por allá, que venga aquí." No fui yo, mandé al cabo, al otro cabo, había dos cabos. Fue el otro cabo a traer aquel hombre y los retrató; con la yerba en la mano fueron retratados. Salió el fotógrafo, se fue, entonces «el general Ortiz» puso la fotografía frente a su mesa. Al día siguiente rendí mi parte; bueno me mandó, me dijo: "Toma el cabo y el cornetero, entregáelos al capitán del cuartel y pide otro corneta y otro cabo, tráetelos." Los dejé con el capitán de cuartel y me llevé los otros dos. Me presenté con el general: "Ya los traje." Al otro día en la mañana ya rendí mi parte, mi parte de novedad en la guardia; hice la novedad de que el cabo y el corneta estaban detenidos en el cuartel, por orden del comandante de la zona militar, general Ortiz; los encontraron con la yerba.

Llegó Charis y encontró el parte puesto allí; cuando vio la novedad se enojó, se dirigió a la zona; cuando llegó ya estaba el general Ortiz. Dijo el centinela, la guardia: "Ya viene Charis." Hice formar la guardia, le di la vuelta a él; desde lejos me hizo señas de que estuviera quieto. Dijo:

— ¿Ya está el general Ortiz?

— Ya, general —le dije.

Entonces entró, yo lo seguía, está formada la guardia, estaba armada; pero yo seguía tras de él. Cuando llegó a la puerta Ortiz estaba sentado frente a su escritorio. Dijo Ortiz:

— Buenos días, mi general —le dijo. No contestó él nada.

— Siéntate, siéntate, general —le dijo.

Habló entonces:

— Yo no vengo a sentarme, yo vengo a reclamar algo aquí —dijo él—, el otro día te mandé a pedir diez pacas para mi caballo, porque se acabó mi zacate, mientras me llegaba de México, te negaste, no quisiste prestármelas; dijiste que tenías pacas para tu caballo, pero para prestar no tenías. Ahora —dijo él— hiciste retratar a dos de mis soldados. Efectivamente, son marihuanos, pero son hombres; así es que vengo porque los hiciste retratar y los pusiste allí. Vengo —dijo él— para que quites ese retrato de allí y lo rompas. A eso vengo —le dijo al general Ortiz—, nada más a eso vengo, que los quites y los rompas.

No se levantó. Viendo que no se había levantado el general Ortiz, entonces agarró su arma, agarró su pistola y le dijo al general Ortiz:

— ¿Lo rompes? o te rompo el alma. —Hasta entonces se levantó el general Ortiz, quitó las fotografías, las rompió y las tiró al cesto de basura.

Salió «Charis», se fue, yo lo seguía a la salida. Hasta entonces desbaraté la guardia. Pasó un tiempcito, ya Charis se había ido, entonces ya salió él de la oficina, estaba parado en la puerta cuando llegué; miraba que ya se había ido aquel hombre de este lado, entonces habló, dijo: "Indio hijo de la chingada, me vino a insultar en mi oficina". Ya se había ido Charis, él regresó entonces a su oficina y entró.

Para esto ya vino el capitán de vigilancia, mi comandante, venía a recibir la vigilancia. Me dijo aquel hombre:

— Juan, ahora que te releven, ya hay una escolta, para que sigas a Demetrio Osorio en el destacamento de Valparaíso.

— Está bien —le dije.

Fui a entregar la guardia al cuartel y me fui a almorzar, a comer. Tomé mi escolta y me fui a la estación; el tren venía de México e iba para el norte, me bajé en Fresnillo y entré al pueblo. Allí estaba un capitán, teniente Cristóbal Rasgado, de aquí, de Cheguiigu', Cheguiigu' norte; allí me quedé. Al día siguiente a pie, por tierra, en dos días llegué. Para esto ya corrió el general Ortiz al general Charis de Zacatecas por el pleito; cuando llegamos a Zacatecas ya no estaba el 13, ya se había ido a México y ya nos fuimos al campo de aviación de México. De allí nos pasaron para Tlaxcala, en donde también hubo un choque entre el general «Charis» y el general Genoveno de la O; de la O nos pasó a Puebla, en Puebla estábamos en 1926 cuando cerraron las iglesias.

Estábamos afuera en el 26, en ese 26 se levantaron los yaquis en contra de Obregón, entonces nos sacaron de donde estábamos y nos mandaron para Sonora. Estuvimos en Sonora, peleamos contra los yaquis; una vez terminado lo de Sonora se rindieron. Salimos de Sonora y nos fuimos a Aguascalientes. De Aguascalientes, en el 27, ya nos fuimos a México. Teníamos como dos meses de estar en México, por Tacuba, cuando nos pasamos a la Ciudadela. En la Ciudadela estábamos cuando se levantaron Arnulfo R. Gómez y

Francisco R. Serrano contra el gobierno, el gobierno de Calles. Una vez terminado esto, nos pasaron otra vez a Guadalajara, Jalisco. Entonces ya fue contra los cristeros en el 27, 28, 29; en el 29 terminó lo de los cristeros, se rindieron. A mí me tocó de destacamento en un pueblo llamado San Jerónimo, al norte de Colima con un subteniente de Rancho Gubiña, Cesáreo Velázquez Ruiz; ése, el comandante, y yo el segundo. Demetrio Rasgado Osorio estaba en Quesería, adelante de nosotros, cuando sucedió este hecho.

Para esto ya me salté dos o tres lugares, en donde murió el finado Mingo Ríu, en donde murió el finado... no me acuerdo cómo se llamaba, pero no veníamos con Charis; Charis vino a nuestra región y nos dejó bajo el mando de este general poblano, Manuel Ávila Camacho. Llegamos nosotros a un lugar, no nos repartió sino que de golpe llegamos a ese lugar; allí fue donde murió el finado Mingo Ríu, como le decían a un hombre de Cheguiigu'. Cuando llegó Charis ya habían sucedido aquellas muertes. Se enojó Charis con Ávila Camacho y tomó nuestro mando, en Barranca, Zacatecas; después de ese lugar, ya tomó Charis nuestro mando, ya nos estaba manejando él; cada vez que iban estas fuerzas se les enfrentaban los cristeros, estaban peleando cuando llegamos. Al finado To Moro lo sitiaron en La Nogalera, Colima, cerca de Comala. Llegamos, ya al noventa regimiento, casi los habían acabado los cristeros. A nosotros nunca nos corrieron, siempre nosotros llevábamos el poder; fue entonces cuando me vino a tocar de destacamento en San Jerónimo y estábamos allí un día cuando el subteniente dijo:

— Te quedas, Juan, arriba de la iglesia; te quedas con cuatro soldados, yo voy a hacer una expedición.

Entonces le dije:

— No me voy a quedar, mejor vámonos; pero de quedarme no me voy a quedar, no —le dije.

— Bueno —dijo él—, que se quede un cabo, que suba allí, nosotros nos vamos.

Así pues, salimos y nos fuimos, llegamos a una ranchería en donde nos dieron noticias:

— Pasaron esos hombres, se fueron por aquí.

— Está bien —dijimos.

— Caminen y los alcanzarán. En el siguiente lugar —dijeron—, pasaron y se fueron.

Pasamos, llegamos al camino que viene de Colima y va para San Jerónimo; allí nos informaron: “Acaban de pasar, no hace mucho tiempo.” Nos arrancamos y nos fuimos, caminamos como un kilómetro cuando empezamos a oír disparos; tras que ya se estaban peleando con los muchachos que se quedaron. Pues nos fuimos, cuando llegamos los alcanzamos, mejor dicho ya se iban; los seguimos, se subieron a una loma al pie del volcán, pasamos una cañada en ese lugar, pero ellos ya iban pasando por filo del otro lado; les pedimos..., le dije al cornetero que me seguía: “Pide atención a esos hombres.” Le pedí llamar la atención aquellos hombres. Contestaron, entonces me dijo el subteniente: “Regresa, Juan, regresa y pasa ese arroyo, antes que nos lo ganen.” Me bajé al arroyo; tenía cerca de piedra de este lado. Luego me arrimé a la cerca de piedra de este lado, luego me arrimé a la cerca de piedra y me fui rápidamente, ya me seguían los muchachos, mis compañeros.

Al asomarme en el llano, en el plan aquel, ellos se asomaron entre el monte de aquel lado; había una peana sobre el llano aquel, de ese tamaño era alto aquella peana. “Arrimémonos a la peana, Juan”, me dijeron los muchachos, luego salieron y vinieron del lado en donde yo estaba. Entonces ya me encontré a aquéllos de este lado, los hice regresar, entraron otra vez, se fueron. Entonces dijo el subteniente que venía atrás: “Se fueron. Bien, se fueron al norte.”

En aquel mes fueron dos subtenientes a pagarnos. Abraham Camacho y Felipe Martínez, él era de aquí... Felipe Pineda. Decían que era hijo de don Pablo Pineda. Este Lipe era subteniente, era paisano; uno era huave y el otro era teco. Nos pagaron y trajeron la orden de que yo entregara al sargento que habían llevado allá. Yo debía ir a Colima por orden de Charis. Entregué y me quedé allí esperando que regresara aquel camión para irme a Colima.

Cuando ellos regresaron se descompuso el camión, no sé si se le acabó la gasolina, quién sabe; se quedó atrás del arroyo aquel antes de llegar; entonces fui a dar parte al oficial con el que yo estaba, de que se había quedado el camión detrás del arroyo. Entonces dijo este Sabendxila, les dijo: “En la tarde lo vamos a traer, cuando

venga el presidente le voy a hablar, que nos dé un tronco de mula para que nos ayude." Así se hizo, lo metimos al palacio. Este lugar se llama San Jerónimo, pero lo conocen por Cuauhtémoc, allí fuimos a traer aquel camión para llevarlo al palacio, pero ya no pudo llegar a Colima, esa mañana cayeron sobre nosotros, como a las cinco de la mañana. Caminé entre los muchachos aquella noche, estaba borracho el huave, el subteniente, borracho; todos se emborracharon aquella noche, yo no quise tomar ni una copa. Me despedí de ellos como a media noche, yo no pude. "Ya me voy, les dije, voy a ver el cuartel."

Como a medianoche llegué al cuartel, cuando llegué les pregunté:

— ¿Está Sabendxila?

Me contestó el cabo:

— Acaba de salir, se fue a la casa de su amante.

— Está bien —le dije, y saqué mi arma, saqué un petate que yo tenía, lo extendí en el corredor y tomé la forniture y el arma, los puse en mi cabecera. Entonces le dije al cabo:

— En caso de que yo estuviera durmiendo y sucediera algo patéame para que yo despierte, si es que estoy dormido.

— Está bien —me dijo. Efectivamente, tenía un reloj despertador, le di cuerda y lo puse a las cinco de la mañana; pensaba yo que eso me iba a despertar, lo puse bajo mi cabeza, y eso fue lo que me despertó a esa hora. Ya me había levantado, ya me había despertado, cuando se oyeron las descargas, la otra descarga hacia el sur. Ya venía corriendo el Sabendxila. Dijo:

— ¿Aquí estás?

— Aquí estoy —le dije.

— Por dónde fue que sonaron esos disparos —me preguntó.

— Sólo Dios —le contesté.

— Está bien —me dijo—, toma siete soldados allí y contigo ocho, vete a desarmarlos, tráelos aquí.

Cuando entré a la cuadra me di cuenta que todos estaban borrachos; desperté a seis, y conmigo éramos siete, faltaba otro. Entonces uno de los agraristas me dijo: "Vámonos". Así tomé los siete hombres y conmigo ocho, me fui a media calle, llegué hasta la última calle, ya había luz del día, en todas las casas ya había luz; les pregunté:

— Esas descargas salieron de aquí, en dónde, quién disparó.

Me contestaron:

— No fue aquí, fue por el lado norte.

— Del norte vengo —les dije—, y por allí nadie está disparando, salió de aquí.

— Pues no está saliendo nada.

Ya había luz en las casas. Pues será por mi suerte, pero no nos hicieron nada, tras que ellos ya se estaban desplegando hacia aquel lado y nos estaban cercando.

Entonces entré al cuartel con mi escolta. Me preguntó el oficial: “¿Qué hay?”. Le contesté: “Nada, nadie quiere informar.” Puse mi arma, la recargué en la pared, cuando se oyeron las descargas enfrente, sonaron las descargas: ¡mbam! ¡mbam! Entonces sí se alborotaron todos los muchachos en la cuadra; de cuando en cuando se oían los disparos ¿verdad?, se alborotó la palomilla en ese momento. Habían cortado la comunicación con Colima, cortaron todo, dejaron la línea de Quesería hasta Guadalajara, porque el destacamento del norte... allí lo dejaron, lo cortaron, destruyeron las líneas; nadie sabía que estuviéramos allí en San Jerónimo Cuauhtémoc. El subteniente con quien yo estaba ya no encontraba qué hacer, porque habían cortado la línea; el subteniente aquel seguía a este Camacho y a Felipe. Me dijeron:

— ¿Qué hacemos, Juan?.

Les contesté:

— Vamos a tomar tal lugar.

Pero como había una escuela de este lado, una escuela en donde los pilares eran anchos, allí estaban aquellos hombres. Entonces dijo el finado Camacho:

— ¿En dónde podemos, Juan?.

Le dije:

— Vayan hacia aquella esquina, hay una trinchera grande allí.

Me dijo:

— Vámonos.

Le contesté:

— Caminen, ahorita los sigo.

Venía el finado Lipe, me dijo:

— Juan, ¿qué hacemos?.

Le contesté en esta esquina hay una trinchera, allí vayan, ahorita los sigo. Se fue Camacho a aquel lugar, venían los muchachos a verme. Llegué a la esquina en donde estaban. Yo estaba dirigiendo. Entonces les dije:

— Ahora arrimémonos a la cerca de piedra

— En ese momento llegó una mula de aquellos hombres, llegó con su carga; entonces bajaron toda la carga. Les dije:

— Ahora métenlo al mesón ese; el que viva cuando terminemos aquí, ése que lo saquen.

Bajaron todos los bultos, dejaron un machete en el cabestral de la silla, lo quité y me crucé:

Ahora sí —les dije—, vámonos —y me di la vuelta con ellos.

Nos encontramos a aquellos hombres, los hicimos regresar. Entonces me preguntaron:

— ¿Y ahora, Juan?

Les dije:

— Salten la cerca de piedra hacia aquel lado, salten allí, ustedes en la retaguardia, yo me llevo otros al frente.

Eso les hice, les hice saltar sobre la cerca. Arrancamos al enemigo del pie de la escuela, los corrimos de allí. Inmediatamente me metí detrás de uno de los pilares; apenas entré, paa, paa, paa, salí de allí. Entonces me dijo el finado Abraham Camacho:

— No huyas cobarde.

— No estoy huyendo —le contesté—, no puedo hacer nada allí. Me agarraron taa, taa. No se pudo. Al último entró el finado Lipe en el mismo lugar, tampoco pudo, pues los enemigos estaban bien puestos dentro de las cercas de piedra, todo era de piedra; quitaron a «Lipe» de aquel lugar. Al final llegó Sabendxila:

— Mal rayo los parta no pueden.

— No podemos. Entró en aquel lugar, lo agarraron aquellos hombres. —No se pudo. Dijeron:— Ahora qué hacemos ...—Se veía la cerca de piedra atravesada de un lado a otro.

— Vamos a tomar esa cerca de piedra, vamos a tomarla —les dije—. En la retaguardia yo me voy por esta calle.

Dijo entonces el finado Lipe:

— Vámonos.

— Vámonos —le dije—, con Camacho. Caminen ahora. —Con nosotros venía un primo hermano mío que le decían Mariano

Chiva, Mariano Salinas Regalado. Me encontré con Abraham Camacho, cargaba el arma.

— Juan —me dijo.

— Qué te pasa —le dije.

— Estoy herido —me contestó.

— Está bien —le dije, tras que yo ya me había encontrado con este Mariano Salinas.

— Yo, hermano —dijo—, estoy herido.

— Vete, padre —le dije—, allí viene Abraham Camacho, también está herido; si pueden ir al cuartel vayan, si no esperen allí, ya después veré; una vez que yo desaloje a estos hombres los vendré a levantar.

Yo y este finado Lipe logramos llegar a la esquina aquella. Dijo el finado Lipe:

— Juan, tengo sed.

— Estoy igual, hermano —le dije—, pero adónde lo vamos a sacar, no hay. —Después me dije, había una olla en una casa, estaba parada la olla, estaba abierta la puerta de aquella casa.

— Pero quién le va entrar, —le dije—, quién le va a entrar, qué tal si están los hombres esos adentro.

Finalmente se resolvió que yo fuera por aquella olla, yo la iba a traer para que bebiéramos el agua. Entré, tomé la olla y salí; entonces bebimos el agua; dijeron que vengan los muchachos, bebimos. Entonces dijeron:

— Ya están peleando los muchachos por todo este lado.

Les dije:

— Ahora salten esa cerca de piedra, salten hacia adentro. Yo y el finado Lipe y otros vamos por aquí, vamos a tomar la cerca de piedra.

Bien, allí venía otra calle que desembocaba en aquel lugar; allí estábamos parados cuando llegó un huave, también llamado Juan. Dijo aquel hombre:

— ¡Qué diablos hacen aquí bola de cobardes, están peleando esos hombres allá!

— Ahorita nos vamos —le dije.

Llegamos a reunirnos como seis en aquel lugar; entonces dijo el finado Lipe:

— Juan, voy a tomar esa cerca.

— Adelante —le dije—, te sigo. —En ese momento agarré del hombro al otro Juan.

— Camina, padre —le dije tomándolo del hombro.

Le dieron un balazo, en ese mismo momento cayó aquel hombre; entonces nos detuvimos, le quité la forniture y el arma. Cuando yo quise llegar adonde estaba el finado Lipe ya había caído, ya estaba acostado, quería levantarse, pararse; se paró. Le dije:

— Acuéstate Lipe, no te levantes.

— No me vayas a dejar —me dijo.

— No —le dije.

A cada rato gritaba:

— No me vayas a dejar, Juan.

— No —le decía yo—, nada más déjame desalojar a estos hombres de aquí para entonces...

— Está bien —me dijo.

Tras aquellos hombres ya se habían ido, entonces le dije a aquel muchacho, Felipe Chantu, le decían a un tehuano, y a otros dos o tres.

— Pasen por aquí —les dije—, vamos a levantar a este hombre —Pero como él era un hombre alto y los muchachos eran todos chaparros no se pudo. Les dije a los muchachos: —Cuando uno era niño jugaba *chiingui bidó'* «jugar a mecer el sarco». Como decíamos, uno le agarraba de la mano al otro así y éste de esta otra manera, para que se siente sobre los brazos de ustedes. Pues así le hicimos para que se sentara sobre los brazos de aquellos muchachos, hasta el cuartel; se abrazó al cuello de aquellos muchachos y hasta el cuartel lo fuimos a dejar.

Después de eso regresé otra vez, ya traía otro pelotón, tomamos toda la calle en línea recta para llegar, me di vuelta de este lado, había un caballo parado a media calle. Yo pensaba que estaba sano, tras que también estaba herido, había una larga reata en el suelo; dijeron los muchachos: "El que le entre primero será su dueño." Yo no los seguí adonde iban, recogí la reata aquella, la recogí sobre mi mano; cuando quise entrarle para agarrarlo del bozal sonó una descarga, no le tocó a ninguno de nosotros, tras que estaban en la cerca de piedra; me arrimé a la cerca de piedra, solté la reata. Estaban paradas las armas aquellas, todas sobre el lienzo de cerca; yo estaba con Sabendxila, entonces dijo este Sabendxila...

los otros dos con quienes estaba se habían quedado allá, ya estaban heridos; cuando busqué al Sabendxila ya se había ido, me quedé solamente con dos, con tres soldados. Entonces dijo uno de ellos: "Juan, voy a entrar de aquel lado." Es decir, cuando llegó el refuerzo, ellos ya estaban saliendo ordenadamente, se iban sin poder atraparnos. Yo andaba recogiendo a nuestros muertos, al último yo traía un cristero. Les dije a los muchachos: "A nuestros compañeros busquen unas tablas sobre las cuales ponerlos, súbanlos al hombro, nos los vamos a llevar; a éstos métanles una soga al cuello y arrástrenlos." Con aquéllos iba yo entrando al cuartel, cuando llegó el refuerzo del coronel Adalgundo Martínez y el teniente coronel Miguel los Ricos de los Llanos; allí venía el capitán Castillo, capitán Porfirio, Aquino, Pancho *Tiina*—, Manuel Ruiz, capitán.

Al cristero que nos iba a matar lo alcancé a matar desde donde estaba sentado, tras que los hombres que dispararon la descarga sobre nosotros quisieron sacarlo; no lo pudieron sacar, salieron aquéllos, se fueron y lo dejaron en donde estaba. Entonces le entré a aquel hombre, le disparaba y él me disparaba; ya no tuve tiempo de cargar mi arma, él tampoco tuvo tiempo, echó mano a una pistola que cargaba y disparó sobre mí, yo saqué mi machete, aquél, el machete que llevaba colgado, lo esquivé y le di un machetazo. Como ya no pude cargar mi arma saqué el machete y le di un machetazo, lo dominé, ya no pudo hacer nada; entonces le entraron los muchachos. *Itu Maanda'* le decían a uno de aquí, sacó una mascada, una mascada grande de color crema, con una estampa de la virgen de Guadalupe. Les permití vaciar a aquel hombre; me fijé que traía atravezado un hilo, entonces lo tomé de los cabellos y lo senté, tenía colgado una bolsa de cuero, allí traía su parque, traía dinero, era coronel, era jefe. Lo metí al cuartel, entonces llegó el coronel que venía entrando:

— Con que sí, Juan, éste es cristero, ¿está vivo?

— Vivo —le dije.

— Está bien —dijo—, cuélgalo allá.

Entonces ordené a los muchachos:

— Cuelguen a ese hombre allá.

La fuerza que llegó, bajó, se fue a seguir a aquellos hombres, pelearon en todo el día con aquellos hombres. Entonces me dijo

este coronel: "Ahora, Juan, tomas los muertos y te los llevas, los heridos te los llevas; los cristeros, los muertos, a cada rancharía que llegues cuelga uno. Los nuestros los llevaba yo para ser enterrados, eso hice; a cada pueblo que yo llegaba colgaba uno, en todas las rancharías colgaba uno." A todos había colgado cuando llegué a Colima aquella tarde.

Me quedé en Colima, al tercer día me nombraron guardia de la zona, donde estaba Charis; estaba yo de guardia, así se resolvió allí, tres días estuvimos en el cuartel. Al año, pero ellos estaban duro contra nosotros, los cristeros, entonces entramos a un combate. Salimos de Comala para ir a reforzar al noventa regimiento, les quitaron el dinero cuando iban a pagar, quitaron el dinero al capitán Dórome y fuimos a dar escolta a aquel hombre, fuimos a reforzar. Los correteamos, se fueron; pero de regreso dieron la vuelta, vinieron por el camino de Comala, allí salió otra fuerza que se encontró con ellos, el 57 batallón, bajo el mando del general Enrique Díaz. Pues bien, se llevaron a aquellos hombres, allí murió un asistente del capitán Evaristo *Tiina'*, murió allí y ellos corrieron y se fueron. Nosotros entramos al cuartel, al tercero o cuarto día ordenó Charis, porque el asistente de aquel capitán informó de que no les habían quitado aquellos hombres el dinero, sino que lo habían escondido entre las piedras en el cerro; entonces ordenó Charis que se fuera a sacar y fuimos a sacarlo, salió, se encontró. Lo había escondido aquel hombre, no para llevárselo, lo entregó, y ascendieron a aquel soldado a cabo, por su honradez; entregó aquel dinero y nos regresamos.

Al poco tiempo ya fue el general Ortiz, dijo que iba a terminar la campaña. Llegó a Colima, estaba yo de guardia cuando llegó, trajo dos placas de él que había puesto a su carro cuando fue comandante de la zona en Zacatecas. Dijo:

— ¿Tú estás de guardia?

— Yo —le contesté.

Dijo:

— Toma estas dos placas, se las das al general Charis para que se las ponga a su coche y sepan que él es el comandante de la zona.

— Está bien —le dije, y puse las placas junto a la pared. Cuando llegó Charis se formó la guardia. Le dije:

— General, eso trajo el general Ortiz, dos placas para que las

pongas a tu carro y sepan que eres el comandante de la zona.

— Tira eso —me dijo—, todo el pueblo sabe que soy yo el comandante de la zona.

— Bueno —le dije y aventé las placas al suelo.

Dijo:

— Está bien pendejo él.

Cuando me relevaron, a los quince días de que estaba el general Ortiz, ordenó el general Charis el avance, iba a avanzar hacia donde él quería terminar, como estaba cerca aquel cerro, no lejos, pues se abrieron estas fuerzas. Llegó un coronel, con el 40 batallón, llegó allí con el general Ortiz, con cincuenta hombres del general Villa, los dorados de Villa, cincuenta hombres del general Villa. Allí iba un coronel, nos hicimos amigos, me hice amigo del coronel aquel; me estuvo contando que había llevado un caballo alazán de sangre. Me dijo:

— Sargento, este caballo ha pasado sobre la trinchera de los rebeldes.

— ¿Sí, coronel? —le dije—, pues aquí se verá qué tal es el alazán.

— ¿En dónde están esos hombres? —me preguntó.

— Allí en donde se ve ese cerro, en todo el cerro, al pie del volcán, en los filos hasta Manzanillo —le dije—, ésa es la corrida de esos hombres.

— Está bien —dijo. Se ordenó que salieran las fuerzas, salió el 13, el 57, el 40 batallón y los cincuenta dorados de Villa; llegamos a Comala, todos, únicamente se quedaron los enfermos, los que no podían caminar, éstos fueron quienes se quedaron en la zona, en el cuartel. No estaba nada lejos el pueblo de Comala, allí ya pasaba el río, ese río llamado Río Grande, como le dicen en español, un gran río. Como de este lado no tenía bordo, era un lugar plano; del otro lado estaba el cerro, ése era el bordo; de este lado nada, solamente el llano. Ellos estaban sobre el cerro, ya estaban listos esperando, estaban viendo los movimientos de estas fuerzas. La fuerza estaba formada, de este lado el 57, del otro lado los que iban a ir. Ya estaba al frente el 40 batallón y los cincuenta dorados de Villa, éstos eran los que iban a terminar esta guerra.

Entonces dijo Charis al general Ortiz: "General, ¿y ahora?, cuáles son tus disposiciones, ellos están allá arriba, has avanzar a tu gente." Ellos estaban quietos, sentados, esperando; entonces él

ordenó al 40 batallón, le dijo: "Caminen ahora, vamos a tomar ese cerro". Les permitieron los cristeros que se acercaran a la mitad del cerro, a medio río los agarraron; no resistieron, los hicieron regresar aquellos hombres. Le dijo Charis: "Mi general, por qué, si no puedes habla." Lo intentaron otra vez, tampoco pudieron, los hicieron regresar aquellos hombres por segunda vez. Entonces le dijo el general Charis: "Como no pueden, ábranse. ¡Arriba muchachos!" Ibamos subiendo por todo el río, nos dejaron llegar a medio río y entonces nos agarraron. Se elevó el grito, la corneta del 13 batallón, y "¡viva el 13 batallón!" Hasta entonces los arrinconamos, ganaron el pie del volcán, en el pie del volcán todo el día; volaban los aeroplanos que iban por bombas a Colima, y les arrojaban todo el día aquél. Allí murió el caballo del coronel aquél, él salió herido. Ellos corrieron, no se quedaron en Colima, pasaron de largo; otra vez nosotros quedamos, nosotros y el 57.

Estuvieron en paz un tiempo. En mayo de 1929 estábamos destacamentados en Manzanillo, allí había un mayor, Agustín Cabezas Salas se llamaba, estaba con treinta hombres allí; a ese lugar fueron por última vez, fue el último combate al que fueron, en Manzanillo; allí murieron unos paisanos nuestros y un huave que se lanzó al mar para que no lo mataran, para que no lo agarraran vivo. También fuimos, fue el 13 allá, fuimos todos; fue Charis con el 57 batallón, fuimos todos. Allá murió el mayor este, Agustín Cabezas Salas; murió Antonino Aquino, como se llamaba un hombre de aquí, paisano; murió Tanchu, un hombre de Espiñal; murió Carlos Dehesa; murió Chico Cabrera; murió este huave, Rosalino Valle, dicen que hay una estatua de este hombre en Manzanillo. También fueron derrotados los cristeros allá; eso fue lo último para que terminaran, para que se rindieran, se rindieron en el 29. En este año de 29 salimos de Colima, llegamos a Querétaro; pero en Querétaro también él «Charis» tuvo un disgusto con un cacique que vivió en aquel lugar, hizo su propaganda para gobernador del estado; creo que Saturnino se llamaba el cacique que hizo propaganda para gobernador. Este había mandado a todos los agraristas de San Luis para que votaran por él; pero a él le habían dado órdenes de que no entraran trenes que vinieran de fuera; eso fue lo que él hizo parar. Entonces lo pusieron en mal, por qué no había dejado entrar aquellos trenes; entonces era

Genaro Vázquez senador de la república, fue el que lo puso en mal. El fue el que lo perjudicó, le quitaron el mando; y dijeron que le iban a quitar la cinta para degradarlo, pero no hubo nadie con valor para quitársela. Lo sacaron de aquel lugar, lo mandaron al campo de concentración de tropa de Sarabia, Guanajuato; de Sarabia nos pasaron a Morelia; de Morelia a Irapuato.

Todos mis compañeros ya murieron, todos, ni uno ya no vive, únicamente vive un hombre que se llama Octaviano Ruiz, nadie más. Hay otros que fueron después; pero yo desde el principio, yo, Octaviano Ruiz, el finado Fidel Azcona, muchos Tecu Fiiriu', Francisco Tiina, Marga Noodxo', Mexu Cuura', Chu Polaina, Mexu Boona', Celiu Piita', Porfirio Villalobos, Máximo Gómez, un hombre de Chicapa, Zefe Yachi, Juan Meechu y el finado Máximo Ramírez de aquí, Máximo Gómez, de Rancho Gubiña, Panchu Lexu, Chitu Mena, Benito Mendoza, Chebu Gómez, Epije Chaparru, Toma Moora, Luchu Quetu, Juan Mendoza, Tecu Maanta', Nechu Guetadzina, Pedru Montero, Cándido Suárez, Héctor Suárez, Jacinto Maanta', Pedru Guerra, Chidu Guerra, Fidu Gueche, Tecu Huaga, un hombre de Xadaui que le decían Nore Lata, el finado Hueru Dxeñu, fueron todos los hombres con quienes yo anduve. Cuando ya estaba en su casa decían algunos que también fueron con él. Una vez me mandó llamar a su casa. Hubo uno aquí, que hacía carretas en donde estuvo un guanacas-le, me mandó llamar, estaban todos.

— Juan —me dijo—, ven un momento aquí.

Fui, me dijo:

— ¿Viste este hombre a todos lugares donde fuimos?

— No —le dije—, nunca lo vi.

— ¿Ya viste? —le dijo él a aquel hombre—, no fuiste.

Ahora me presenté con To Moro y Octaviano Ruiz, y un hombre de cheguigo, no me acuerdo de su nombre, creo que todavía vive, el otro día lo vi, tiene como dos meses que no lo veo. De Monte Grande ya ninguno conozco, puros nuevos. Puedo decirte que ahí están sólo los contrarios. El recibió la orden de las tierras a puros militares, pero no las dio, lo dio cuando unió el partido rojo con el partido verde. Yo no recibí nada. Se lo pedí cuando estábamos en

Colima, lo estaban repartiendo, que diera mi nombre. Me dijo que se lo pidiera a aquel hombre. “No —le dije—, a ti es que lo estoy pidiendo. Yo para pedirlo aquí, no.”

Traducción del zapoteco de Víctor de la Cruz

## Testimonio de Justo Pineda

El blasonaba ser descendiente directo de Binu Gada, pero no tuvo la oportunidad de aprender el alfabeto ni la lengua castellana; así lo agarró la revolución de Ché Gómez, en 1911. No entró luego luego, era cazador. De niño no tuvo protección de ninguna clase para ir a la escuela, aprender las primeras letras, aprender el castellano, absolutamente nada. Se dedicó a la cacería porque era el único medio de vida que encontró fácil, no necesitaba escuela ni nada; con elementos completamente rutinarios, carente de un arma buena se dedicó con escopeta... Calculo que nació en 1895; casi casi, al parejo con Efraín Gómez. Efraín nació en 94, él en 95, le calculo porque tenía mi edad. Yo fui enemigo de él, de armas, porque él era del partido verde y mi familia toda era del partido rojo. Si mi padre viviera sería del partido verde, porque de los seis hermanos el único que no fue a la escuela, porque mi abuelo era agricultor, fue mi padre; todos los demás somos telegrafistas...; en fin, por eso yo aseguro que si mi padre viviera antes que Che Gómez sería, era jefe de una pandilla donde venía Chevié Salinas, mi padre era jefe de otra pandilla, se llamaba Cándido Pineda; por eso aseguro... porque la familia de mi madre toda era roja, los Saynes, odiados por este movimiento de Che Gómez, porque siempre eran presidentes municipales, estaban en palacio. La voz de guerra de Che Gómez era ¡Mueran los Saynes! Siempre estaban en palacio, los mismos, los mismos.

Entonces crecimos nosotros, yo en el ambiente del partido rojo, y toda mi familia roja. Con este motivo me enrolé con Efraín Gómez; Efraín Gómez había sido un huertista. Desde chamaco no me gustó juntarme con muchachos de mi edad, siempre me gustó juntarme con jóvenes que me llevaban cuatro, cinco años en adelante y eran buenos para hacer el amor; sería yo chamaco, quería tener novia, tenía yo doce años, de doce para trece; así crecí, me enrolé con Efraín Gómez.

A mí me llevaron a México, mejor dicho iba yo a dejar un bulto para mi hermano que era contador de la acerería El Paje, la mejor acerería que había en México, en la esquina de Madero, prolongación del Portal Mercaderes, ahí trabajaba mi hermano. Cuando se fueron los rojos con Huerta, me mandaron a dejar un canasto, porque vino aquí el secretario del que se decía general Meixueiro, el licenciado Fidencio Hernández, que engañó a los federales y aventó a Sosaya para sofocar el movimiento del licenciado Gómez; en fin, siempre que venían los federales eran derrotados. Ché Gómez murió a los treinta y dos días de iniciado el movimiento, asesinado en Matías Romero, en Barrancón; al mes y dos días asesinaron al licenciado. Lo sustituyó Felipe López. Felipe López fue el primer jefe que tuvo Charis. Este señor dio mucha guerra, ahí fue que sentó plaza Charis como soldado.

No se significó porque la mayor parte eran tan valientes como Charis, raro era el que fuera coyón allí, no se significó Charis... Sin saber ni las primeras letras ni el castellano, apareció él y un teniente coronel cuyo nombre no puedo acordarme, papá de una señora Felipa, a las órdenes de este señor estuvo Charis, siempre estuvo Charis al lado de Carranza, subteniente, sin saber castellano sin saber nada de ninguna letra. A él lo utilizaban porque Zapata fue enemigo de Charis como de Carranza, de todos, no se quiso entender con nadie. En la campaña de Carranza contra Zapata, a las órdenes de este teniente Miguel Flores, con un general Elizondo, y el refuerzo de Pablo González que era comandante de un cuerpo del ejército, que se llamaban primero de noroeste, y el otro cuerpo que era de Obregón; era noroeste para que no se confundieran.

Vino la convención en Aguascalientes, con la que intentó Carranza unificar a los revolucionarios. Villa desobedeció a Carranza. Había atacado Torreón, que estaba defendido por un general Refugio Velasco. José Refugio Velasco, quien fue uno de los federales más distinguidos que tuvo el ejército de Huerta, y uno de los cuatro que ascendieron. Creó Huerta, cuando dio el Cuartelazo y ursupó el poder, dos grados. Porfirio Díaz ya estaba exiliado en Francia; a Porfirio Díaz le mandó Huerta dos despachos, después de general de división creó Huerta general de cuerpo de ejército; de divisionario a general de cuatro estrellas, eran tres estrellas; de

águila y tres estrellas hasta ahí terminaba la carrera militar, pero éste creó dos grados más: general de cuerpo de ejército y general de ejército. Mandó Huerta dos despachos a Porfirio Díaz a París, y lo ascendió a general de cuerpo de ejército y a tres divisionarios más, distinguidos; eran: él en primer lugar, Huerta, general de cuerpo de ejército; Juvencio Robles, juchiteco, terror de Zapata, general de cuerpo de ejército; y un general Prado, que era amo y señor de ese rumbo de Yucatán y Quintana Roo; se llamaba Santa Cruz de Bravo, era el otro general de cuerpo de ejército. Eran: Huerta, Juvencio Robles, J. Refugio Velasco y ...cuatro, y Porfirio Díaz.

Villa no podía tomar Torreón, porque se volteó uno de los villistas más distinguidos que se llamaba Benjamín Argumedo, se volvió huertista. Benjamín Argumedo, Juan Andreu Almazán y un general Peña estuvieron a las órdenes, esto lo supe yo cuando estaba yo en México. Me mandaron a dejar ese bulto para mis parientes, fui a Ixtepec a encargar ese bulto y un paisano, Toño Huiini, porque su papá era Antonio, Toño Huiini le decían. Ese estaba en el Colegio militar, murió en defensa de Carranza; cuando ya Carranza se estaba cayendo, un coronel Castillo del Colegio Militar, de la escuela de caballería, se puso a las órdenes de Carranza, Carranza ya en la hora de la verdad no quería; y en el primer combate subieron al tren Presidencial de Carranza que iba rumbo a Veracruz creyendo que todavía estaban. Pablo González y otro, pues este corretearon a Carranza.

Charis anduvo primero con Man Yu, luego con Chevié Salinas, puro con elementos verdes; llegó a subteniente sin saber ni castellano ni las letras. Entonces el único que tenía como superior Charis era ese con quien se entendía bien, recibía las órdenes de los jefes, y el otro pues sí sabían bien el español, fue una de las cabecillas que tuvo Felipe López, era teniente coronel carrancista. En Morelos en un combate murió el teniente coronel. Charis sin saber castellano, sin saber escribir, cómo iban a interpretar las órdenes, nada; entonces como había levantado muchas armas buenas, escogió las mejores, hizo un bulto y les dijo en su zapoteco que quería venir visitar a su tierra. Vieron que era inútil tenerlo y no poder entenderle nada. El tenía valor temerario, pero en una emboscada murió el teniente coronel, hizo un bulto y se salió de allí. Es lo que dicen su desertión, pero era inútil tenerlo allí; y él

vendió todo, se vino a México, para Juchitán. En México buscó quién lo protegiera para llegar a Juchitán. Llegó, había una orden del general comandante militar de México, segundo de Obregón, Benjamín Hill, quien dio la orden a don Pablo Pineda. Don Pablo se había distinguido al lado de Huerta, en la campaña cuando Chevié Salinas, al lado de Huerta, también se distinguió en San Luis Potosí. Los rojos le dieron en la torre a cinco corporaciones de Gertrudis Sánchez, Joaquín Amaro y el jefe de Cárdenas, Genaro Moreno; el único que peleaba macizo era Genaro Moreno. Fue fácil para los colorados tecos dominar a los tres: Gertrudis Sánchez, Moreno y Joaquín Amaro. Por eso Laureano «Pineda», cuando ya era ministro de guerra Joaquín Amaro y él era jefe carrancista, cuando le decían "Joaquín Amaro": "tole, tole"; lo derrotó. Dejaron a Laureano, pero Amaro vio que eran tan bravos... mandaron a esta gente frente a Buelna que venía avanzando en el noroeste, rumbo a Guadalajara. Vino el distanciamiento entre Carranza y Villa; a Carranza le entró desconfianza porque Villa, aceptó a Felipe Angeles, un técnico, federal, como segundo jefe de la División del Norte, y él era el que venía barriendo el ejército federal, solo no pudo con ése, en Torreón.

Me llevaron a México, ese Toño Huiini. Salió el tren, y ahí voy para México; me quedé en México, entonces mi hermano me metió en la escuela a terminar de estudiar la primaria. Pero cuando Charis sale al Istmo se encuentra con Saavedra, Saavedra lo trajo, pero se encontró con que don Pablo tenía la orden del segundo de Obregón, Benjamín Hill, y no estaba completo el número de trastes de un batallón. Comisionaron a Saavedra, que era capitán segundo, que viniera a Juchitán a reclutar gente para completar ese batallón; allí fue a dar Charis, supo que se estaban organizando, que eran tecos, no con intención de entrar allí con ellos, sino para protegerse de ellos, llegar a la tierra; y como nosotros en tierra extraña dejamos al margen nuestras divisiones, siempre unida la raza nuestra, el zapoteco, cuando llegó a Saavedra le dijo que si no podía subir a uno de los carros, se quería venir a Juchitán, pues lo trajo Saavedra. Le dijo: "Pero yo no quiero ingresar aquí, yo quiero llegar a Juchitán, ya me aburrí de andar; yo quiero ir a mi tierra, me quiero regresar a la cacería." Bueno, se vinieron, se vinieron a Juchitán, se juntó con unos amigos suyos aquí, el más

mentado era Puli Neechu, Puli Neechu le decían, To Moro, Marga Noodxo; Dende, unos tres; los armaba con las armas que había traído, hacían incursiones a los huaves; no tenía qué comer, había poca cacería; iba a pedir camarones a los huaves.

Charis anduvo como carrancista, andaba con Chevié, andaba de soldado hasta subir el grado de subteniente, pero ignorante completamente; cuando Charis cansado de tanta lucha vino a Juchitán —como te digo—, organizó mucha gente, pero hacían incursiones y se regresaban; repartían lo que traían, recogía sus armas y sus amigos iban a su casa con lo que les daba. En esas condiciones andaba él solo. Operaba dentro de las filas de la Soberanía un exalumno de la Escuela Naval, sanblaseño, que se llamaba Fernando Gallegos, Nando Pocho le decían; de San Blas Atempa, traía como treinta y cinco o cuarenta hombres, operaba en dirección de Tehuantepec, lo atendía Efraín «R. Gómez» y le rendía partes. Un día, creo que fue en 18, se encuentra a Charis, solo completamente, en los montes de Paso Lagarto, con su arma, muy delicado de la que llevó; no quiso hacer fuego porque eran bastantes y él era solo y se le acercaron, los dejó que le tiraran descargas para que lo mataran, pero no le tiraron, era solo, lo rodearon. Ese fue el parte que rindió Fernando Gallegos. Lo rodearon y le dijo:

— Qué bonita arma traes, lo vamos a cambiar con uno de los de la escolta:

— No —les dijo—, me lo vas a quitar cuando me hayas matado, esta arma no lo entrego más que muerto.

Dijo Gallegos a Efraín:

En lugar de matarlo, podía yo desarmarlo, echarle la gente encima; pero me gustó la entereza de él. Charis te vas a morir a la hora que quieras —dijo.

— Yo me quería ir, me puedes matar, pero me lo llevo adelante.

— No —dice—, te quiero invitar, quiero dar un albazo en Juchitán, al destacamento de Juchitán.

— Todavía eso sí puedo acompañarte, te puedo dar la mano porque tengo muchos amigos, cuando lleguemos ahí a la orilla de a Juchitán los mando a llamar, pero sin andar contigo, ya no quiero andar.

— Bueno, vamos.

Aquí había un casamiento de la colonia Chiapaneca, ese día que llegaron. En la esquina de Vitu Chente había un salón ahí, antes de construir su casa grande claro, entraron al palacio, Charis al frente y se arrojó a la fuerza federal, se subió la fuerza federal, se metió... no resistió el empuje de Charis; se subieron hasta donde está el reloj, al tercer piso del palacio, el destacamento de aquí. Y Charis entró hasta el patio donde estaba la cárcel antes, abrió la cárcel y soltó los presos. Ahí en la balacera quedó herido, recibió un balazo ahí, que le dejó rencó el resto de su vida. Hasta que se había parado el fuego se retiraron, sin que el destacamento hiciera nadie por bajarse, ni descargarle nada. No hirieron a ninguno. Le dio las gracias Nando Pocho:

— Yo quisiera hacerte de los míos.

— No —dice—, ya me salí de eso. —No quiso. —Cuando me necesites puedo echarte una manita. Ese fue el parte que dio a Efraín Nando Pocho.

Entonces era presidente municipal de Juchitán Pedro de los Santos Baños, y el secretario municipal era Juan Pablo Jiménez, asesor y cerebro del presidente. Y manda el jefe de Operaciones Francisco de la Cruz a un mayor, tan bravo como Charis, mayor Antonio Morales, de San Andrés Tuxtla. Llegó a Juchitán, le echó la viga al teniente ése por correlón: "Pero cómo es posible de que haya un grupo de facinerosos que haya echado para atrás a la tropa. Usted es un coyón", le dijo, luego puso una ametralladora al frente, en donde estaba la guardia; antes puso unos ladrillos ahí en la entrada del palacio, como trinchera. Al tiempo ya empezó a sonar Charis, empezó a sonar Chare, Chare, Chare. Salió al monte el jarocho ése, no tuvo miedo, el mayor Morales; salía a los casamientos, solo, con un fuate en la mano. Cuando los paisanos pensaban en los casamientos él les pescaba de las greñas, los agarraba a fuetazos. Empezó a tener fama ese tipo. Una vez quiso Juan Pablo hacer valer su autoridad, como jefe del palacio, pues Baños era nada más jefe de nombre, también a él agarró a fuetazos al mayor ese. Entonces fue Juan Pablo a ver a Charis, le dijo a Charis: "Tenemos que hacer un plan." Prometió llevar a Charis 30 hombres, 40 hombres, 50 hombres. Juan Pablo hizo un plan renegando el plan de Guadalupe de Carranza, que llamó de Cerro Bonito, ahí donde el estero está rodeado de un cerrito, Cerro

Bonito, así le puso Juan Pablo al plan contra Carranza, por los malos elementos que tenía Carranza, como ese Morales. Entonces con gusto llegó al rincón ese, en San Dionisio del Mar, hasta allí llegó, habían unos voluntarios de Tino Joaquina, el abuelo del doctor Marín. Tuvo Charis un combate con ellos, se retiró Charis porque le faltaron municiones, le faltaron municiones, pero ya empezó a agrandarse el grupo.

Todos los 170 diputados, menos quince que entraron a la Permanente, los despachó a sus distritos, fue ese golpe que dio a Cosme Gómez. Cosme era sobrino del licenciado Che Gómez, diputado del Congreso de la Unión, despachado para hacer prosélitos a favor de Obregón. Nosotros estábamos buscándole a Charis su lado para unirmos con él. Juan Pablo Jiménez levantó un acta, la mandó a Meixueiro con Sabás Vera, diciendo que ponía como condición necesaria para volverse soberano se nombrara a Sabás Vera en lugar de Efraín Gómez, que llevaran a Efraín Gómez a la sierra con Meixueiro, y legalizara a Charis el orden aquí en todo el Istmo, con Sabás como jefe en lugar de Efraín. Carranza ordenó, por las pláticas que tenía con Meixueiro a través de Pablo González, a todas las fuerzas carrancistas; estaba el jefe de operaciones aquí, uno de los grandes jefes de caballería que lucharon contra Villa, paisano de Carranza, de Coahuila, general de división Alejo C. González.

Un día que comimos ahí, Efraín en una de las fincas en Santa Cruz, pegada a Chihuitán, dijo su dueño: "Si viera usted qué bien se expresa ese general González a favor de usted —le dijo a Efraín—, debe conocerlo, por qué no cenamos en mi casa, yo les respondo de su vida; dice que le urge ponerse de acuerdo con usted, porque tiene órdenes de Carranza de no moverse en contra de ustedes, yo le respondo de su vida, yo les voy a dejar hasta Ixtepec, o mando usted a uno de los suyos." Y me nombró Efraín para que viniera a ver a Alejo González para pactar con él. "Yo no le quise decir nada a ese gachupín, pero tengo esa espina de Charis. Yo no sé qué cosa quiere Sabás, que yo le atienda, que yo le atienda, que yo no sé. Vas tú con Meixueiro, le platicas que tengo orden de no menearme de donde yo estoy. Esa es mi contestación, que sepa ese jefe de operaciones cuando me haya meneado yo, pero contra Charis." Dijo Efraín. Ese fue su error. Yo me dirigí a Juan Pablo que era mi

amigo, que era secretario de Charis, fue el que le enseñó a dibujar su nombre. Me platicó Cándido Lucho que ponía pecho en tierra a Charis para amacizar el pulso y dibujar el nombre, él le enseñó las primeras letras; pero era Charis el conocedor de gentes, gente que venía de bajo. Ese fue el mérito de Charis no tanto saber leer, nada; pero sí muy controlador de hombres, muy conocedor; a pesar de la ignorancia se hizo querer de todo el mundo. Yo le oí decir a Ramírez Corso, Presidente del Tribunal Superior de Justicia, en una cena, quien era muy amigo del gobernador de Chiapas Tiburcio Fernández, expresarse muy mal de Charis en esa cena. "Tú estás en un error, Juchitán tiene no menos de cinco generales revolucionarios y con todos los méritos necesarios, han llegado por sus méritos militares más necesarios." Le contestó el gobernador.

Entonces me mandaron a que yo arreglara con Meixueiro, por tratarse de la orden de Meixueiro de no menearme en contra de los carrancistas, que no fueran a interpretar en esos momentos que era en contra de ellos sino en contra de Charis. Ya Charis llegaba a 300 hombres de los que iniciaron el movimiento. A Cándido Lucho yo le di nombramiento de capitán primero; tenía como cuarenta hombres en La Ventosa, cubría él la respuesta por parte de los muchachos, pero el duro fue Charis, que era del partido verde; Lucho del partido verde. No hizo caso de nuestro nombramiento de capitán Cándido Lucho. Entonces me mandan a mí a ver a Alejo González, también unos paisanos reaccionarios del presidente de México el ex general Guillermo Fuentes Robles, un *guati*, Alberto G. Rasgado, general de Brigada de Victoriano Huerta, ya fuera del ejército, la Brigada México, su concuño el doctor Robles, hijo de un hermano de Juvencio Robles. Llevaron a don Pablo Pineda, después de haber desempeñado un buen papel a las órdenes de Benjamín Hill contra Villa. Lo nombra don Venustiano jefe de sector a Pablo Pineda, a las órdenes de Alejo G. González, divisionario.

Llegó don Pablo Pineda de comandante, antes había venido para reclutar gente cuando los combates contra Villa. Santibáñez se puso arisco con la llegada de Pablo Pineda, agarró Chevié

Salinas, desarmó la escolta del norteño que traía Jesús Carranza, Chevié los desarmó y se posesionó de un carro de armas nuevecitas que mandó don Venustiano. Vino ese cargamento a Salina Cruz, por agua, de San Pedro California hasta Salina Cruz, por agua, de San Pedro California hasta Salina Cruz; iba servir para combatir a Villa, de los hermanos Cruz Herrera, Luis Herrera. El carro de armas nuevecitas que sirvió a Chevié Salinas; por órdenes de Santibáñez, agarró, armó con puras armas nuevas a su gente, y las armas viejas que se las prestó a Efraín, que había logrado subrepticiamente meterse en las filas constitucionalistas en Ixtepec. Eso fue lo que me chingó a mí mi grado de mayor.

Meixueiro se disgustó porque los Serranos nunca tomaron ofensiva, cada vez que se trataba de que la tomaran, celebraban junta los serranos y concluían acordando no ir, no tomar la ofensiva porque iban a gastar su parque y nadie se los iba a reponer y permanecían en sus madrigueras. Eso disgustó a Meixueiro. En eso había cerca de mil hombres al mando de Brena, que les decían los cuerudos, porque vestían de gamusa, por eso les decían cuerudos. Llegó a tener mil hombres Enrique Brena, tomó Puerto Angel, tomó Pochutla, tomó Miahuatlán; hizo su cuartel general en Miahuatlán. Lo supo Meixueiro, entonces dejó a los serranos y celebró estas juntas en Coatecaso. De ahí se derivó una orden de Carranza a todos los jefes militares que no se movieran de sus zonas, que permanecieran sin atacar, expidió Carranza una amnistía para todos nosotros. Llamó Meixueiro a Efraín que fuera a Miahuatlán, enojados los serranos por haberlos traicionado Meixueiro para ir con Brena a Miahuatlán; entonces giraron los serranos una circular a Efraín, a Camilo Flores y a todos de que ya Meixueiro había traicionado la causa y que se había vuelto carrancista.

Me mandó Efraín a ver, porque ya Charis estaba aumentando su gente y ya Efraín tenía su espina. No quiso Efraín hacer lo que yo decía de que buscáramos el lado de Charis. En eso vi a Juan Pablo, en ese sentido hice una comunicación mía a Juan Pablo, que era mi amigo, y a través de él a Charis. Juan Pablo enojado de que el mayor que vino después de lo de Gallegos aquí, el mayor Antonio Morales que mandó Carranza para venir a ver el descalabro que sufrió el comandante del destacamento. Llegó muy bravo ese

amigo y lo primero que hizo fue emplazar una ametralladora en la puerta, donde había entrado Charis antes; puso ladrillos para cubrir todo el corredor, dejando la entrada nada más del palacio; y muy bien, con orden positivo esforzó la plaza. Dijo: "Que venga ese señor Charis." Ya empezó a sonar Charis, Charis tomó esto. Buscó a Charis, entonces Charis ya de plano armó a su gente, ya entró con las armas en la mano, inclusive tuvo un tiroteo con un hombre, el abuelo del doctor Florentino Marín, Tino Joaquina. Tenía una especie de defensa en Unión Hidalgo, salió a encontrar a Charis y lo derrotó, porque Charis no llevaba parque, estaba mal armada su gente, se retiró; pero ya empezaron las hostilidades contra Carranza de parte de Charis. En eso se unen en comisión para ver a Charis, ya decían que Charis traía bastante gente, ya llegaba con 80 ó 90 hombres armados. Iba a ver a los huaves, les quitaba dinero que repartía entre su gente; en fin esa es la parte mala de Charis, pero ni modos, de dónde sacaban elementos para mantenerse.

Llegamos a Santa Rosa, ahí estaba un teco, Ordaz. Lorenzo Ordaz, estaba con una carretada de albahaca para venirse a Juchitán y al rato me dice Efraín: "Ve y agárrame a ese." Empezó a temblar aquél creyendo que era cierto lo que le decía Efraín. "No te pasa nada." Y empecé a interrogarlo. Entonces ya empecé a interrogar de Charis; mientras yo hacía eso, Efraín también al pueblo de Santa Rosa. Le dijeron que había pasado Charis hacía mucho tiempo. A mí me dijo Ordaz:

— Si caminaran ustedes una media hora antes, se hubieran encontrado.

— Como cuantos hombres.

— Pues más o menos como... Nosotros llevamos sesenta escogidos, escolta de Efraín.

En eso le pregunté, de armas y de todo. Pura caballada.

— ¿De caballería?

— Todos.

— ¿Armas?

— Como ustedes.

— ¿Parque?

— Igual, así que aquí se hubieran encontrado.

Después vino Lencho, ya él había recabado lo mismo con los vecinos. Entonces me dice Efraín: "Has una comunicación para Charis, diciéndole que yo soy el jefe de operaciones por parte del comandante en jefe Guillermo Meixueiro, porque el gobernador se fue con los diputados a Tlaxiaco." Agarró el gobierno del estado a Tlaxiaco y los otros, las fuerzas defensoras de la soberanía, a las órdenes de Meixueiro a Ixtlán. La fuerza de defensa de la soberanía estaba en Ixtlán y los del gobierno, diputados y el gobernador en Tlaxiaco.

Llevó a firma de Efraín la comunicación para Charis. No le pareció, dijo que no estaba bien que le dijera yo a Charis, que él como jefe lo estaba conminando a que se presentara para darle instrucciones, ya tratándolo, como si fuera su subalterno. Le dije: "Has entonces la comunicación, yo la hice como la pensaba y excitando a Juan Pablo y a todos los que habían desconocido a Carranza." En fin, que fijáramos día en que pudiéramos reunirnos, en plan de amigos, para combinar nuestras operaciones en contra de Carranza. No le pareció y dijo no. "Dile que yo soy el jefe por parte de la soberanía del Estado, y que se presente a mi campamento para darle instrucciones."

Efraín hizo la comunicación así broncamente, como Cándido López Lucho era capitán primero de nosotros; yo hice su nombramiento, se fue como comandante de La Ventosa; pero como Charis creció, él era verde, hizo caso omiso de su nombramiento de capitán, pues se consideraba charista, del partido verde. Nosotros no sabíamos, para nosotros era nuestro capitán Cándido Lucho.

Ya que Charis llegó a más de trescientos hombres ya fue problema para Efraín; teníamos nosotros orden de no movernos contra los carrancistas y los carrancistas tenían igual cosa, no moverse contra nosotros; pero Efraín necesitaba moverse contra Charis. No le pareció la contestación que no dio Cándido Lucho; se valió Juan Pablo de Lucho, el nombramiento que di a Lucho de capitán primero, entonces se valió Charis Juan Pablo de él para que viniera con la contestación que le dio Charis a Efraín: De plano le dijo que no le reconocía ninguna superioridad, que si quería como compañero trabajar en contra de Carranza, estaba en la mejor disposición, pero compañero. "Cuando se le ofrezca a usted atacar una plaza de importancia puedo auxiliarlo y espero que haga lo

mismo cuando yo tome la determinación, que me auxilie usted como compañero. Pero ni a usted ni a Sabás Vera —como Juan Pablo se había metido como fue huizachero—, dejando a usted estrecho su buena opinión en calma.” Y a mí me contestó muy respetuosamente como le pedí. “Qué lástima, hermano,” le dije.

El día 6, por teléfono, de la planta de Tlacotepec; era planta hidráulica o sea de luz, me hablaron que necesitaban a Chico Castillo, estaban enterados de la muerte de Efraín. Ya Charis andaba ahí en Salina Cruz. Me habló Juan Pablo. Yo no conocía a Charis personalmente; no lo conocía yo, así es que, me conoció porque dijo:

— ¿Usted?

— Sí

— Dice este fuereño que platiquemos, nos unamos para ir contra Carranza.

Para nosotros todavía México era Carranza.

— Y ahora, dónde podemos platicar.

— Ustedes, hombres, ustedes digan, no pudo venir el coronel Chico Castillo, vine yo, digan ustedes.

Dijo:

— En San Jerónimo, allá platicamos en el cuartel general.

Les dije:

— Ya no está el jefe de operaciones, pasó de largo a Coatzacoalcos.

Llegó Domenzáin con Hilario Esparza, nombrado jefe de occidental de las operaciones militares, y Domenzáin, el ingeniero, técnico, jefe de estado mayor de Hilario Esparza, general Brigadier Alfonso González. Yo le salvé la vida a Domenzáin. Fijáte, me conoce ese señor.

— A qué horas.

— A la hora que ustedes quieran —dijo Juan Pablo.

— Pues ustedes. Como estábamos cerquita de Tehuantepec, estábamos en Chihuitán, a un paso de San Jerónimo.

— Vamos a reunirnos en la casa de González Soto, el dueño de Santa Cruz.

Ahí fue donde conocí a Charis, iba mi hermano Esteban de teniente coronel de Charis; fijate, mi hermano mayor, como militar, estuvo en Chapultepec; salió de oficial de artillería, lo agarró

Charis luego. Bueno, nos reunimos. A Charis le estorbaba el zapato, se había puesto zapato Charis, le estaba estorbando.

— ¡Jo!, como Efraín. No hay tiempo que perder —dijo Charis—, hay que salir cuanto antes sobre México. Primero vamos a encontrar a esa gente que está.

Estaba la flor y nata del levantamiento De la Huerta, estaban en Veracruz Adolfo de la Huerta, Salvador Alvarado, el jefe de operaciones Guadalupe Sánchez; estaban en Veracruz y toda la marina del golfo, sublevada también. Entonces dijo: Vamos a atacar primero a Veracruz, si quieren nos pasamos de frente sobre México, esa gente está descontrolada. Así es que no hay que perder tiempo.

Bueno en eso la cosa ya se puso color de hormiga, arreglamos juntar a toda la gente y seleccionar a todos los que estaban bien armados para organizar la columna para México. Cuando vieron que yo traía luto, un pañuelo negro y listón, Lavariega también; entonces Lavariega dijo: "Con gusto vamos sobre Carranza." Quedó la cosa así, avanzó Domenzáin sobre Ixtepec, se hizo jefe de estado mayor, empezó a dar órdenes ahí, militar competente. Llegó Camilo Flores con sus hombres; Alejo González, jefe de operaciones que había estado en la plática de Carranza sobre la meneada por el telegrama de Cosme Gómez; estábamos cercando aquí todo. Mandó Carranza a Alejo como jefe de operaciones de Chiapas, se quedó Hilario Esparza para chaquetear; bueno perdió los pasos don Venustiano, quedó Hilario Esparza, su enemigo. Entonces me dijo Chico: "Que opinas." Para dar el auxilio que ordenaba Domenzáin, para ir sobre Alejo González. Contesté: "Ya se fue Charis, ya pasó Charis sobre Alejo González."

Estaba en Tuxtla Gutiérrez, salió de Tuxtla, tenía a los mapaches en contra, hasta Buenavista; el primer trancazo fue con Charis; pero traía dos mil hombres Alejo, quemó dos millones de cartucho que no pudo sacar y quería violar a las muchachas. Entonces Laureano «Pineda» se espantó, Laureano era coronel. "No, —dijo—, así no, así no, no permite tal hecho." Laureano no tenía más que 40 ó 50 hombres de Tinu Joaquina, Tinu Marín. Lo mandó Alejo de vanguardia; iba Charis, el primer trancazo de Charis fue contra Laureano. En eso pasaron días, entonces Hilario Esparza se pasó a Charis primero, después se pasó Camilo Flores,

después Chico. Yo opiné que consultáramos a Meixueiro sobre la ayuda que prestáramos, por órdenes de Domenzáin a Charis sobre Alejo. Total, dijo Chico: "Gestiona entonces, gestiona para saber en qué nos vamos; pero hay que levantarse." Bueno, gestioné. Estaba parado yo, me quedé para gestionar un carro para ir, porque Meixueiro dijo: "Ve en auxilio a favor de Obregón." Entonces gestionaron con el jefe de estación. Me ordenaron un carro para ir; pero no había ni un centavo para desayunar. Estando parado viene un oficial de los sublevados de la prisión, bien uniformado con su 45. Me vio parado ahí en el hotel Catedral, sin ningún centavo para ir a desayunar. Chico Castillo había ido a Salina Cruz a ver a Domenzáin, en La Llaga a don Pablo lo habían eliminado; se había retirado aquel que Domenzáin les dejó, no el que arregló lo de Charis y el que fue con Juan Pablo a la reunión en Ixtepec. Me dieron un carro, el problema era que no tenía para desayunar. En eso llega ese mayor, me vio que no tenía plata, no creyó que fuera yo lo que era. Me dice:

— Vaya usted a cambiar. —Se dificultaba a cambiar, le dieron mucho oro. No había cambio.

— Vaya usted a cambiar esta moneda —dice—, están dando 18 pesos en el molino.

— ¿Y por qué no va usted? —le dije.

— Porque yo lo ordeno —dice.

— Pero yo no le obedezco —le dije.

En eso venía Domenzáin cruzando el andén del carro... Chico me dejó para que gestionara un vehículo para irnos a Arriaga. Ya Charis estaba en Buenavista, esperando a Alejo ahí; estaba Camilo y luego yo, me mandó más tropa Chico. Total nos embarcamos, cuando vio que me dijo Domenzáin, yo pobre, que no tenía ni para el desayuno. Me dijo:

— ¿Qué no les dio, no les pagó Castillo? ¿Su jefe Castillo?

— No le dije.

— Yo le dí cerca de treinta mil pesos, hace rato, ahí hice una lista, quedó cerca de treinta mil pesos, se los dí yo. ¿No les pagó?

— No —le dije.

— Llevaba una caja, dijo que era parque que usted le había

dado en Salina Cruz. Luego le pregunté ¿Y esa caja, qué es?

— Es otro poco de parque que me dio Domenzáin.

Eran los veintinueve mil y pico de pesos que le dio Domenzáin a Chico. Apuntó a todos los de Lachiguri y todos, veintinueve mil y tantos pesos.

— A ver vaya usted a decirle... presenta a este señor que es el primero que trajera Efraín R. Gómez.

— Perdóname, yo lo estaba mandando a cambiarme una moneda —dijo él al oficial.

— Perdóname —me dice.

— No tengas cuidado —le dije.

Me dio dos mil pesos, oro. ¡Ah!, me dijo la mesera en la fonda de la mamá de Oricel, doña Lola. Desayunamos muy bien, pagué y pagué dos botellas de coñac. Salimos para Arriaga, llegamos a Arriaga, ahí desembarcamos y me informó el jefe de estación, juchiteco, Pedro Sánchez. Dijo:

— Ya se fue el general Charis, llevó a Camilo Flores.

— ¿Llevó el abasto?

— Sí —me dijo.

Entonces nos puso Domenzáin para que nosotros cubriéramos el cerro ese, subiendo de Arriaga hay una subida, La Sepultura; pura subida. En la punta había una casa, luego el cerro. Me posesioné con mi gente aquella, a la orilla del camino; entonces me encontré a Próspero González, había sido federal, lo licenciaron, estaba incorporado también. Total, estábamos ahí cuando suena un motor, en un automóvil venía Laureano, sólo con dos coroneles del jefe de operaciones que cambió Carranza para Chiapas, de Alejo González, pues dejaron colgando a Hilario Esparza. “Está pendejo ese, estaba mariguano ese, por Laureano no violó a las muchachas guapas ahí en Tuxtla.” Por eso quisieron mucho a Laureano, se puso los pantalones. Ahí murió un oficial, hermano del dueño del cine ese, Tranquilino Herrera, Yencho, hermano de Toño Hukini, murió, era oficial, alumno del Colegio Militar, en el primer combate falleció. Entonces vino Chechito Gómez y este, el coronel, capitán, éste traía una ametralladora echando bala a favor de Carranza. Lo querían asesinar los soldados de Oaxaca, intervino Luis G. Mireles, dijo: “No, a hombres de esta clase no se le mata, incorpórese a nosotros.” Quería incorporar a ese militar.

Mientras tanto nosotros en Arriaga, llegó la noticia. Cuando Alejo supo que ya a don Venustiano lo habían liquidado, entonces dijo: "Ya no tiene caso, voy a rendirme a Obregón, pero no a través de ese pendejo gallina, hijo de la chingada Hilario Esparza." Reconocía a don Domenzáin. Mandó a Laureano y a un coronel Paz Paz, los dos en un automóvil. Cuando nosotros subimos, pasó sin que Charis le hiciera nada, vieron un coche con dos tipos nada más, no quisieron entenderse con Charis; avanzaron, pasaron donde Camilo, ni caso le hicieron; pasaron en donde yo estaba:

— Este cabrón —dijo Laureano refiriéndose a mí—, al ver que no estaba yo en mi rancho llegó y se llevó mis caballos, todos de mi rancho.

— Estás en un error —le dije yo a Laureano.

— Cómo no, si el encargado te conoce muy bien.

— Pues miente tu encargado —le dije—, yo no he movido ahí, sin Efraín no me he movido ahí —le dije—, está usted en un error.

Era Pedro Mecu' que se parecía algo a mí y que llegó ahí, y se llevó los caballos de Laureano. Total, llegaron los dos a Arriaga, conferenciaron con Obregón por telégrafo; ordenó Obregón que se levantaran todos, que regresáramos todos: Charis, Camilo y yo y todos a Ixtepec de nuevo. Dijo Obregón que estaba arreglado todo y ordenaba que le dieran trenes para trasladar toda su tropa a Tehuacán, ahí iba entregar todo su equipo.

Llega a Salina Cruz el general Serrano, ministros de guerra con mucha tropa, y entre la tropa venía el batallón 13, batallón de Charis; con él nos presentamos ahí todos, Laureano Pineda, en depósito, todos los de Alejo. El 13 de octubre ordenó Charis que avanzaran para tomar Minatitlán; de ahí mi pariente aquel que me llamó la atención, Rufino, ya estaba trabajando entre los petroleros, agarró el arma para defender a De la Huerta; salió herido ahí. Total, dominó Charis, tomaron Minatitlán, avanzaron sobre la Barra Tonalá, dominaron; entró el desmadre y de que los que estaban defendiendo Veracruz se peló De la Huerta, se peló Alvarado, Gertrudis Sánchez. Expedita la vía, llegaron a Veracruz. Los bonos de Charis más arriba, luego lo mandó Serrano a Tabasco, allí habían vencido a Vicente González, capituló Vicente González a uno de San Cristóbal, que era anticarrancista, Pineda Ogamio.

A Vicente González le dieron libertad, dejó su batallón y se rindió, y dio la vuelta por Puerto Barrios, se incorporó a Serrano otra vez. Charis se posesionó de Villahermosa, tomó Charis Villahermosa; se pelea Mario Ferrer, se pelearon, el famoso Alberto Pineda Ogamio, toda la flor y nata del huertismo ahí. Claro tomó Charis Villahermosa, más arriba Charis todavía; así es que agarraron a Charis de caballito de batalla: "A ver, hablen a Charis." Charis se hizo un general como nadie en el ejército de popular, porque no había soldado que no conociera a Charis; todos los oficiales, todos los jefes de la revolución. "Ahí va Charis." Tigre vaya. Bueno, mandan a Charis contra los que declararon la revolución delahuertista. Laureano chaqueteó, y declaró que como estaba en disponibilidad en su rancho y no tenía mando. Estaba jodido Laureano, se quedó delahuertista.

Entonces Charis ya era jefe de operaciones en Colima, ahí conoció a don Pablo Pineda, como subalterno suyo lo dejó. Salió Charis a campaña. Ya donde quiera los del ejército, oían "Charis." "No queremos nada con Charis." Hasta el enemigo lo respetaba, así es que de jefe de operaciones de Colima vino a dar Charis aquí, a Juchitán. El partido verde, Chita Gómez, sostuvo a su marido Larrañaga para diputado federal. Le dijeron a Charis: Pues el único que puede derrotar a todos esos ¡es usted!

— No —dijo Charis—, yo de política nada. No quería Charis.

Le dijeron: Mira, si no aceptas se hace dueño Larrañaga, que no es de Juchitán, es un cabrón ése, que quién sabe que, rico, que esto que lo otro.

Total convencieron a Charis y como ya era amigo de Amaro, sin dejar la jefatura de operaciones, lo convencieron de que aceptara ser diputado, la primerísima vez, con la condición de que no dejaba la jefatura de jefe de operaciones de Colima; mientras él salió a campaña quedó don Pablo ahí en Colima: "Ja, ja, me dijo después que ya éramos amigos, es completo ese viejo, es un gran hombre, no un pendejo, defendió Colima, puros enfermos; es un gran hombre."

Estaba encantado Charis de don Pablo. Total, convencieron a Charis con la condición de que iba seguir como jefe de operaciones de Colima, y que quien iba a entrar de diputado era su suplente, Genaro López Miro, licenciado. Aceptó con la condición de que

desde el primer día fuera el suplente, el encargado. Yo en ese entonces estaba en el estado mayor de Topete, jefe de operaciones de aquí, de los consentidos de Obregón, hermano de Ricardo Topete, hermano mayor. Total, se recibe un telegrama de un tipo al que le dio una chinga el general Domínguez allá en el noroeste, abandonó su batallón y corrió, se fue a esconder a California, de quedar iban al paderón; ahí se escondió, se refugió en San Diego, California. Se leyó una carta ahí en Ixtepec de ese que era paisano de Topete, de los dos Topetes, consentidísimos de Obregón, como hijos de Obregón. Se carteaban, yo contestaba los telegramas y las cartas de Ricardo. En una de sus cartas le dice su hermano: "Estuvimos el otro día en Guaymas a visitar al jefe —se refería a Obregón— y ahí externó él, que vería con buenos ojos que fueras el gobernador de Sonora", le dijo a su hermano. Cuando estábamos despachando su correspondencia, contestó: "Que no me meta en esas cosas, yo quiero llegar, me falta un grado para divisionario, y no me meta en esas cosas." Le contesté. Otra carta decía: "Aquél que corrió y se refugió en San Diego, tu paisano, Robinson que no tenía ni para pagar la ropa, el lavado de ropa arruinado; y lo mandaron, quería venir a verlo aquí en Ixtepec." Me ordenó Topete, fui a la casa de Alvarez, quinientos dólares le mandé. Se presentó un tipo como de dos metros de alto. El saludo fue una mentada de madre: "Oyeme hijo de la chingada, yo creía que no me ibas a hacer caso." Luego me dijo Topete: "Le presento al futuro diputado, por Juchitán. No le dije nada delante de ese señor, ya era yo de mucha confianza de él. "Mire mi general —le dije—, cuando estuvimos solos, nosotros los juchitecos no hemos aceptado la representación nuestra en manos de un señor que no sea paisano. El general Charis y yo hemos sido enemigos, cuando andaba con Efraín Gómez, como enemigo en la política; pero si este señor se postula para diputado por mi pueblo, mi voto va ser para mi paisano, general Charis." Total, en eso alguien le observó un avión a Guatemala, fuimos. Charis luchó, ganó, derrotó al Robinson, derrotó al Larrañaga. Para lanzar a Robinson Topete me llamó: "Necesito que usted escoja un suplente para este amigo; quiero un juchiteco de arraigo, honesto, sin mancha, que lleve él como suplente. A ver, ponme un telegrama al presidente municipal"; era Baltazar Orozco. Llegó temblando Baltazar, recibió el

telegrama; se dirigió a mí, fui su condiscípulo de primaria. Dijo:

— ¿Qué hubo un mal informe de mí aquí en la zona?

— No —le dije.

— ¿Y ese mensaje?

— Yo lo puse —le dije—, un favor te van a pedir, que nombres a un suplente que sea de arraigo y que tenga prestigio para que lleve de suplente su paisano.

— Ah, bueno.

Luego entré y le dije a Topete:

— Ahí está el presidente municipal de Juchitán.

— Pase —dijo. Le habló Topete, le dijo que esto, que lo otro.

Inmediatamente Baltazar dijo:

— El profesor Toribio Martínez.

— ¿Lo conoce usted? —me dice Topete.

— Es su cuñado —le dije—, esposo de su hermana.

— ¡Ah bueno, ése!

— Y figuró como suplente ese amigo. Ganó Charis limpio, le extendieron la credencial. Charis regresó a su jefatura en Colima. Ya se puso la cosa muy difícil. Charis todavía fue, se requería el sello de la presidencia en la credencial que le expidió la junta computadora a Charis, por mayoría. Se escondió Baltazar, llegó Charis a la presidencia, estaba escondido Baltazar, para que no le sellara su credencial. Entonces las gentes charistas me comentaron: hay que ver al notario. Estaba un notario aquí, José María Cano, un viejito, viejito. Lo llevó Charis ahí para que certificara que el presidente había huido, para no sellarle su credencial; por fin se fue Charis, se dirigió a su jefatura de operaciones en Colima.

Después de Charis seguía este Larrañaga, al último venía el sonorense; pero como era cuestión de que Obregón le dio facultades a Topete para integrar una Cámara de él y era su paisano Robinson, reconoció a Robinson de presunto diputado. Llamaron otra vez a Charis, vino Charis, yo vi que andaba, hasta Tavu Ludxe' (Gustavo de Gyves), ya se había reconciliado con Chico López Cortés, andaba hasta Tavu Ludxe' en el séquito de Charis, entre ellos Angelino Mendoza, el de Ixtepec; ése fue que me dijo. Fueron a verme todos a mi oficina: "Sí, mi general, no tenga cuidado, no tenga cuidado." Charis nada pendejo dijo: "Estos cabrones." Llegó Amaro, ministro de guerra, agarró Amaro a

Topete, coronel, le ofreció que sí. Nada, sacó una tarjeta al general Obregón, lo llevó a Topete, a Ricardo, nada: "Sí, mi general, no tenga cuidado." Pero Charis nada pendejo dijo: "Estos hijos de la chingada. No me interesa ser diputado, pero no me voy a dejar." Llegaba aquel que se llamaba Angelino Mendoza, andaba de achichinle. El mejor preparado de toda esa bola de cabrones que seguían a Charis en México, eran Angelino, una primaria tenía hecho pero vivo y además criminal. Llegaron. Charis estaba que no se le podía hablar, mentadas de madres a todos, sus bonos estaban de la chingada. Entonces llegaron a una cantina del hotel Gual, ahí estaba en una esquina Manuel Arenas, hermano de Josefina, que era el segundo de Arnulfo R. Gómez, jefe de operaciones de México. Estaba Arenas solo con una botella de coñac en una mesa cuando llegaron, toda la runfla, Charis y todo su séquito. Inmediatamente ordenó Arenas:

— A ver fulano de tal, vasos y asientos.

— Quiubo —dijo Arenas.

Enemigos, Charis verde, Arenas rojo.

— Qué dice esa credencial, yo supe que ganaste y te felicito —le dijo Arenas.

— Te felicito, no aceptamos que ningún hijo de la chingada extraño nos represente, y además ganaste legalmente. Yo me encargo, cómo andas llevando al ministro de la guerra para una pinche credencial de diputado. No, esas cosas se deben entre los sinvergüenzas diputados. Yo te voy a llevar. A Gonzalo Santos yo lo sostuve en San Luis Potosí, era yo jefe del quince regimiento de caballería y yo lo sostuve a como diera lugar como gobernador de San Luis. Así es que yo te llevo mañana, tienen que respetar tu credencial.

Ya estaba reconocido como presunto Robinson; entonces después de que salieron de ahí:

— "Si ni el general Amaro, menos ése que es general de brigadier. Si yo llevé una tarjeta del general Obregón y no hicieron caso esos hijos de la chingada."

Angelino fue el que le insistió:

— Si ya perdimos, vamos a verlo, qué diablos, quién quita.

Le insistió el *guiati'* tanto, tanto, que fueron.

— Nada más nosotros vamos—. Se fueron con Angelino al día

siguiente en la casa de Arenas, en la calle de Zacatecas en la colonia Roma. Llegaron:

— Esperen un momento —sacó una botella de coñac, tomaba mucho coñac—, me voy a vestir, ahorita nos vemos. —Ordenó a su chofer que sacara el coche, se fueron a la Cámara. Eso ya me lo contó Angelino. Llegaron a la Cámara, estaban en sesión secreta, instruyendo Gonzalo Santos a Ricardo Topete cómo se arreglaban los casos. Dijo el ujier.

— Tengo órdenes de que no entre nadie a interrumpir en la sesión secreta.

— Dígale a ese pelón que aquí está el general Arenas, que quiere hablar con él.

Pasó el ujier y le dijo:

— Ahí está mi general Manuel Arenas, pues me ordenó con imperio que yo le hablara.

— ¿Manuel Arenas?

— Sí.

Salió Gonzalo Santos:

— Quiubo Chapopote, quién sabe qué —le dijo.

— Oyeme hijo de la chingada —le dijo Manuel Arenas a Gonzalo Santos—, no que muy revolucionario cabrón, estás conculcando los principios de la revolución, cómo hijos de la chingada estás sosteniendo a un cabrón que en lugar de ir al paderón, porque dejó su batallón allí por derrota que le inflingió el general Diegues y va a ser diputado, contra, te presento a mi general Heliodoro Charis.

— Este es el general Charis. ¡Ah cómo no, mucho gusto!, mi general —le dijo Gonzalo Santos a Charis—. No tenga cuidado.

Regañó, dice el *guizti*, Arenas a Gonzalo Santos. Lo había sostenido en la hoguera de San Luis. Mandaron traer al sonorese, Gonzalo Santos, listo, dijo:

— Oigame, señor coronel, que usted tiene interés en ser diputado, ¿precisamente por Juchitán?, o le da igual que lo sea usted por cualquier distrito del estado de Oaxaca, que no sea Juchitán.

— Me da igual —dijo.

Claro, qué chingaos, lo que quería era ser diputado. Trajeron al sonorese, degollaron al hermano de Chico López, gobernador de Oaxaca, Artemio, estando ya por Etlá, con credencial de presunto, fuera. Allí entró este Robinson, no sabía ni qué tren se tomaba

para ir a Etlá. Total, entró, llegó Robinson, entonces aprovechó Charis: "Te presento un muchacho que puede servirte, es vivo y es hombre; a ver en qué lo ocupas", dijo Charis a Santos. Aceptó Gonzalo agarrar al *guiati*'. La primera comisión que le dieron a Angelino fue asesinar a David. Lo asesinaron ahí en el estado de Durango, llegando a su casa. ¡Ja!, lo quiso bien Gonzalo Santos, se quedó con Gonzalo Santos, con una chamba que nomás iba a firmar y a cobrar, atrás de Gonzalo Santos. Después se distanció Charis de Gonzalo Santos.

Viene la campaña cristera, ahí agarraron a Charis, arriba los bonos de Charis. Lo nombran contra los yanquis. Viene la rebelión de Arnulfo R. Gómez y Francisco Serrano contra Obregón, ya en 27.

Ya no asistieron a una junta adonde iban a dar chicharrón a Obregón y a Amaro, todos; iba a dirigirse otra vez contra la reelección. Tomaron las precauciones: Agarró Obregón a Eugenio Martínez, una comisión a Europa; mandó traer a Charis, que estaba contra los yanquis, dominando también a los yanquis. Los yanquis dijeron: "No queremos luchar con indios como nosotros, el general Charis es indio como nosotros." Ya lo pensó Charis. Lo mandó llamar violentamente Obregón a México; se presentó Charis a México, le dijo Obregón: "Vas a la ciudadela con tu batallón, relevas al coronel, comandante del 50 batallón, Medina; y si te dice que necesitas orden del comandante general Eugenio Martínez, le dices que no recibes órdenes más que de este", y señaló. Eso ya me lo contó Charis. Estaban en Chapultepec Obregón, Calles, Amaro; lo mandaron a relevar a huevo a ese Medina, a desalojarlo a como diera lugar; "Si te dice eso le dices que no recibes órdenes más que directamente de é-te", le dice Amaro. Bueno, se fue Charis con el 13, al llegar a la Ciudadela y gritarle al cabo de supervisión: "Pare la tropa." Venía el 13, al llegar a la altura de la comandancia, de la entrada de la Ciudadela, que quién sabe qué. ¡Ras!, se echaron sobre la fuerza. Fueron a decirle a Medina:

- Dónde está su orden del general Eugenio Martínez.
- No recibo órdenes más que del general Amaro, directas; así es que, ahueca el ala.

Lo echó de ahí, se posesionó Charis de la Ciudadela. La desbandada. Aprehendieron al otro comandante, no le dieron tiempo de

hablar con sus subalternos, sublevados ya. "Llévenlos, fusílenlos en la penitenciaría." Fuera Quijano, general sublevado, ¡pa!, fusilado por Obregón. Se larga Arnulfo Gómez, se peló de México. Entonces Obregón le dijo a Charis: "Ahora te vas con Gonzalo Escobar, síguelo." Desbarata a Arnulfo Gómez. Y se va Charis arriba, arriba, arriba. Los alcanza en Ahualulco; en el 50 estaba en juchiteco, al pie de una ametralladora echando balazos, del 50 batallón; Mariano Vega, de aquí de Juchitán, murió. Tomó Charis Ahualulco; derrotado Arnulfo Gómez, fusilaron a Arnulfo; puta madre desbarataron. Entonces Charis era..., si no matan a Obregón, Charis hubiera sido gobernador, hubiera sido por orden de Obregón. Bueno, matan a Serrano; Serrano fue a celebrar su santo el día 4 de octubre en San Vicente, un rancho que tenía en el estado de Morelos; estaba en un hotel comiendo, llegaron ahí, el único que se escapó de ahí fue el licenciado Francisco J. Santamaría, que fue gobernador de Tabasco, fue mi maestro de jurisprudencia militar, de derecho en el Colegio Militar; ése porque era cuñado del jefe del 12 batallón, de Domínguez, quien le dijo: "Escápate". Se escapó, el único, los demás fusilados, todos fusilados. Se reeligió Obregón, los oradores principales de Obregón en su campaña para reelegirse fueron: Antonio Díaz Soto y Gama, revolucionario; su sobrino Manriquez, revolucionario, sin pistola, valiente como la chingada. Llegó, ésos iban a ser el gabinete del electo; estaba la diputación de Guanajuato en la Bombilla, al calor de una canción, ahí de los cancioneros famosos de entonces, cuando estaban cantando "El Limoncito": "Al pasar por tu ventana me tiraste un limon, me dio en la cara y el zumo en mi corazón."

Con los méritos que había adquirido Charis no pudo desconocerlo Calles. Lo único que hizo fue decirle a Charis: "Deje usted la política, usted no es apto para eso, usted es militar, deje la política." Siguieron los bonos de Charis como militar, lo único que dijo Calles fue: "No se meta usted en política, deje a López Cortés hacer política." Eso le dijo Calles a Charis.

En la Secretaría de Guerra, cuando llegaba Charis: "Ahí va el general Charis", "ese es el general Charis". Lo nombran jefe de operaciones en Querétaro, con una condición —dijo Calles—, el presidente quiere... Aarón Sáenz, obregonista más que Obregón, entonces ministros de relaciones, candidato; pero ahí fue Falo

Saavedra, Nando..., ellos fueron como delegados a la convención de Querétaro para designar candidato a presidente en lugar de Portes Gil, que entró como interino. Entonces nombraron al embajador nuestro en Brasil, el Nopalitos, Pascual Ortiz Rubio. No siguió, un ingeniero preparado que quiso sacudirse Calles, le costó un balazo en la boca y tuvo que renunciar, pero ése fue el responsable de que Charis se quedara, le quitaran la jefatura importante de Querétaro. Calles se fijó en un ingeniero preparado, muy amigo de él, pero creció en un mundo...

En Querétaro había un candidato que era pues de Querétaro, un abogado preparado, querido; ahí fue donde metió la pata Charis, si Charis hubiera tenido en lugar de ese tehuano pendejo, Ezequiel López Salinas a un —como dice Pancho Yu, como por ejemplo yo—, hubiera provocado una cosa, dentro de la ley. Llamaron con intervención de Amaro, llamaron a Charis, llamó el señor Presidente de la República a Charis, le dijo: "Tengo conocimiento de que el pueblo de Querétaro repudia a ese señor que ya le declararon triunfante; pero el general Calles quiere que quede sin efecto eso y que haya un plebiscito."

Entonces escogieron a gentes, Gonzalo Santos entre ellos, para llevar gentes de otros estados ahí, para tener mayoría en el plebiscito. Pero López Salinas, coronel, jefe de la guarnición de Querétaro, cuando le fueron a decir que Gonzalo Santos había llegado con un tren, no con un carro, un tren de campesinos de San Luis Potosí para participar en el plebiscito, mandó el tehuano que le dijera, porque el presidente le dijo Charis: "Por todos los medios a su alcance procure usted evitar que en ese plebiscito participen gentes que no sean queretanos; tienen que ser gentes de Querétaro." Si hubiera tenido a alguien que pensara bien, si esta repudiado por el pueblo aquel impuesto por Calles, pues decirle a todos: "Vayan ustedes, agárrense a patadas, a palos y todo para que yo intervenga como militar, apaciguar." Pero no llegaron militares, no nombró ahí a un hombre preparado, ni preparó el ambiente, ni nada, ni era político; pues fueron a decirle que Gonzalo Santos había llegado con un tren. Mandó el tehuano, jefe de guarnición; lo cagó Gonzalo Santos: "No, señor, mire, yo también soy general, tengo licencia, además soy senador de la República, yo vengo a participar en un asunto, no vengo a escandalizar, yo vengo a una cuestión

política; usted como militar no tiene que ver nada en esto." Bueno, le mentó la madre a Charis y encima al hoyo a su asistente, un viejo de aquí de la quinta sección, Ta Melo. Ya había desembarcado, estaban vaciando el tren cuando llegó.

— ¡Hola mi general! —dijo Gonzalo Santos.

— Mira —le dije—, tú eres mi amigo, toma tu tren, regrésate o a ver adónde te vas; pero aquí no entras. Tengo orden del mero cabezón que aquí no intervienen gentes que no sean de Querétaro.

— Pero mira Charis, que esto y que lo otro.

— Nada.

— Que mira.

No quiso oír nada Gonzalo Santos. Entonces dijo Charis:

— Te subes o te subo.

Saca la pistola Charis y entonces tuvo que salir Gonzalo Santos. Llega a México y arma el gran escándalo, se constituye el senado en sesión permanente, nombran una comisión que se acerque a Ortiz Rubio, presidente de la República, para pedirle la inmediata destitución del general Charis. Ahí el senador Wilfrido Cruz dijo: "Gonzalo Santos fue detenido ahí, era una vergüenza nacional que tuvieron al frente de una jefatura de operaciones, tan importantes como el de Querétaro, a un individuo que no tiene ni escuela primaria"; que Charis había dicho: "Mira Gonzalo, yo tengo orden de la mera cabezona de estorbar el plebiscito, tiene que estorbar cueste lo que cueste." Y se armó la chingadera en el senado, Wilfrido Cruz dijo que el general Charis debería estar en lugar de al frente de una jefatura de operaciones, tan importantes como Querétaro, deberían tenerlo en un zoo de tigre, pues estuvo cantada la orden de que debía trasladarse a Charis.

Charis creció durante toda su vida, el único general que durante su juventud se coleó con la gente de abajo, se emborrachó con ellos, lo quisieron, lo adoraron hasta que se murió. Charis hizo mejoras, los demás llegaron a generales, se retiraron; Laureano y todos se crecieron y no hicieron caso del pueblo ni nada. Y Charis nunca perdió el contacto con el pueblo, siempre le gustó a Charis, convivió con el pueblo, hasta que se murió. Lo adoraron, ésa es la historia del General Charis. Luego fue otra vez diputado, por su cuenta, senador de la República y hasta que se murió, y después don Heliodoro. Lo ascendieron a general de división. Una vez yo

conté un cuento de Charis, cuando la campaña de Miguel Alemán, en Tehuantepec, eran tantos los chascarrillos de Charis. “Yo le suplico —me dijo Amaro— que delante de mí no se expresen de esa forma del señor general Charis, es un elemento valioso del ejército.” Me dijo Amaro porque conté un cuento ahí.

## Testimonio de Benigno Luis Velázquez

Fui soldado de él aquí. Estuve en su casa, fui escolta de su casa, en casa de su suegro. Fui a cuidar allá; vivía por el rumbo del río, hacia abajo; por la casa de Los *Yaana*, por la casa de los Guerra, Juan Huaga, Lorenza, su esposa, por allí estuvo y no tenían casa entonces; como del tamaño de un ranchito que tengo allí era donde vivía; allí era donde íbamos a pararnos para hacer el servicio. En la época de esos hombres yo hacía servicio aquí; de aquí nos pasaron para ser destacamentados en Chahuities, de Chahuities ya nos quedamos. Fuimos a recibir a los hombres de Alejo González, general Morán, que era de donde venían esos hombres, venían de Tuxtla, de Chiapas; de aquí nos mandaron, nos levantaron de Chahuities y fueron todos los hombres que estaban aquí a recibirlos; de allí es donde viene Miguel el homosexual, lo llevamos para que vendiera garnachas entre nosotros.

Él, Obregón, fue quien metió a Charis para que se presentara y tuvo grado. Entonces ya nos mandaron y fuimos; en primer lugar estuvimos en Ameca, estado de Ameca; de allí nos levantamos y fuimos a Saltillo, allí era jefe de zona el general de división general Amaro, que era compadre de Charis. Había calma, no había revolución, ya fue después que se hizo la revolución, lo que sucedió en Ocotlán; porque se voltearon dos generales, como están los escándalos ahora, si se hubiera volteado algún general ya habría revolución. Eso fue con Enrique Estrada y Guadalupe Sánchez, se levantaron contra Obregón en México estos generales. Así fue que nos mandaron a Guadalajara, había varios pueblitos; si yo hubiera podido escribir, estuvimos en el cuartel de Dolores, Guadalajara; pero allá no pudimos aguantar, porque como está esta iglesia aquí la de San Vicente en Juchitán así estaba el cuartel; nos enfermamos muchos allí, yo por poco me moría; decían que no aguantaban los soldados en aquel lugar; de allí fue que ya nos pasaron, nos dispersaron, íbamos a hacer el servicio, íbamos al pueblo, íbamos a

dar servicios a los pueblos. De allí salimos y nos fuimos a Irapuato, de Irapuato a Erécuaró, a Pénjamo, de Pénjamo a Ciudad Guzmán; a Ciudad Guzmán fue adonde llevó su coche (Obregón).

Cuando ya anduvimos de verde muchos de esos del colegio subieron a Charis a un caballo; sí, el Colegio Militar. Ya estuvieron allá, eran los que mandaban, tenían tren, nosotros andábamos sólo a pie, tardábamos un mes para alcanzarlos, de donde dormíamos a veces nos regresaban, agarrábamos guías a otros pueblitos para que nos enseñaran y no diéramos muchas vueltas, para encontrar el camino recto; sí eran cerros, entre cerros cortábamos el camino; pero para que salieran bien las cosas, llegando a un pueblo, cambiábamos de guía, ése nos pasaba a otra gente para que siguiéramos, para que no cayéramos prisioneros de aquellos hombres, porque también aquéllos nos andaban siguiendo.

Estábamos en Pénjamo, nos fuimos a cuidar ese lugar, a Pénjamo, a Irapuato, en todos esos lugares estuvimos. Llegamos al pueblo de Erécuaró en donde nos quedamos. Nos tardamos un mes para alcanzar a los rebeldes, ellos fueron a tenderse a orillas de un río en el estado de Jalisco, ya habían llegado; tras que ellos tenían barrancas en donde se metían, como las sanjas, los drenes; allí el río estaba de este lado; ellos estaban como del otro lado del río, en la orilla, del otro lado del río era donde tenían las barrancas.

Ojalá alcanzáramos a divisarlos, pero ellos estaban en puros agujeros; lo que los chingó fueron los aviones, así fue como se les arrancó para que se pudiera ganar. Entonces, en mi caso, como todos, estábamos en distintas compañías; a mí me tocó con Marín, a huevo nos estaba levantando para que pasáramos sobre aquellas balsas; entonces pasamos sobre las balsas, quién sabe a qué horas terminó el fuego para que pasáramos, pero estaba muriendo mucha gente a quien le estaban tocando los balazos; nos estaban cazando, pero pasamos sobre la balsa aquella; pasé con Modesto *Quetu*, con Lucho, también su hermano de él y el finado Lipo; bueno, muchos de la familia *Quetu*, también Nicanor Terán. Esos hombres ya habían visto lo que era la revolución, yo entonces era un chamaco; pero seguía yo, a poco tenía miedo. Cuando acabamos de pasar nos metimos del otro lado de una pequeña ermita, del otro lado del río; ya habíamos pasado sobre la balsa aquella, nos fuimos a dar una vuelta y vimos el tren de ellos, tras que tenían

hecho prisionero de nosotros.

Nosotros nos quedamos en un pueblito, entonces ya oímos la caballería, ya oímos que estaban lanzando cañonazos; apenas nos sentamos en aquel lugar, pusimos a preparar caldo de gallina en un bote, cuando oímos el grito; pero no nos preguntaron si podíamos, lo que hicimos fue patear el bote para que se tirara el caldo; nos levantamos a paso veloz, como de aquí a Espinal posiblemente, ya iba obscureciendo cuando llegamos a aquel lugar; ya iba obscureciendo. Nos quedamos en la orilla del pueblo, la mayoría ya estaba peleando con ellos; también los cañonazos los oíamos desde donde estábamos, desde aquí (Juchitán) se oírían, aunque estuvieran hasta Ixtepec, sonaban muy fuerte aquéllos; hay cañones que son de cinco bocas. Es fuerte el ruido que producen, uno de esos fue que le quitó un brazo a Obregón cuando peleó con Villa.

Después ya fuimos a la vuelta de la iglesita del pueblo, en el pueblo de Ocotlán. Antes de que empezáramos a pelear, Obregón ya estaba dentro del pueblo de Ocotlán, quiso que entráramos en las casas que estaban cerca del río aquél, que estuviéramos de reserva de los hombres, no se pudo; en ese lugar perforamos las casas para que pudiéramos pasar al otro lado, a la orilla, en donde estaba el camino de caballería, pero aquello estaba de la chingada porque estaban disparando. El primero en morir fue uno que te dije, entramos en aquel lugar cuando ya había amanecido, ya no nos llevaron, fuimos a ver si podíamos entrar en aquel lugar; al llegar nos dispersaron en torno al pueblo y no éramos nosotros nada más, había mucha tropa. Iba el segundo batallón, que es una gran cantidad de fuerza, iba todo el pueblo ese, los cercaron, estaban del otro lado del río; nosotros estábamos en todo este lado. Llegó el día 13 de febrero. Antes del 12 estaba la caballería, el 13 ya estábamos; pero como el 13 fue el avance, ya no entramos en la línea de fuego; entramos en el avance, así fue como avanzamos. Duró un día, pero durante todo el día. Un día en la mañana empezó, apenas se asomó el sol, como a las siete; cuando irrumpimos ya estábamos del otro lado del río. Corrieron, todavía alcancé a ver el tren de ellos, estaba recogiendo a la gente de ellos, pues ya habían perdido. Allí fue donde encontré al general Charis y un hombre llamado *Fan Teede*, como le decían, era de la familia de los *Xaba'*, con él seguíamos (a Charis) y el finado Camilo; el finado

Camilo murió apenas llegamos en donde estaban todas las mujeres en aquel lugar... Quién diablos (iba a pensar en mujer), todo el día estábamos... y llevábamos un ánfora con agua, llevábamos tortillas para comer; solamente tortillas de harina comimos en aquel lugar, eso fue lo que nos dieron de provisión en la mañana, los hicimos en día antes; ya muy al atardecer dijeron: "Tomen su ropa", y nos dieron un par de huaraches, para que fuéramos a pelear. Allí fue donde murió, directo camino al puente, fue donde murió el subteniente Segura; iban entrando. Nosotros estábamos de este lado, pero no podíamos pasar, aunque muchos estaban pasando en balsa; no estábamos atravesando juntos, empezó el primer batallón y se mezcló con el segundo; nosotros de la tercera compañía con la cuarta, éstos eran los que estaban atravesando en las balsas, allí ya no podíamos ir juntos porque nos hubieran matado a todos.

Al atardecer me vine a encontrar con Charis, con el finado Camilo y otro hombre llamado Pancho Francisco; así le decían, Pancho Francisco, gente de Unión él, y allí nos encontramos a otro hombre con quien estuvimos, el finado Pora', de aquí él; Mariano, se llamaba *Yano Tope*, como le decían por mal nombre. Entonces cuando llegamos al otro lado, cuando ya habíamos ganado, cuando ya habíamos entrado, yo los seguía; solamente dos lo seguíamos (Charis), ya había muerto Camilo, ése fue el hombre que trajo Charis, y había muerto del otro lado del río, cerca de la iglesita murió. Yo cuando los iba siguiendo me dijo él: "No vayas, tienen que quedarse con los prisioneros. Eramos bastantitos, con ese Juan Cruz. Voy por refuerzo para que venga." Lo iba siguiendo *Fan Teede*, solamente con éste iba cuando le dieron en el cuello. Yo todavía alcancé a ver aquel retrato en su casa, cuando estuvo en la política; tenía puesto un sombrero tejano color café; pero fue nuestra misma gente quien lo hirió, porque no sabían si ya habíamos llegado al otro lado del río; fue cuando dijo que iba por refuerzo, nada más fue para exponerse a que lo mataran. El otro balazo ya es otra cosa, habían ido de cacería, allí fue donde le dieron el otro.

Estábamos cuidando a los prisioneros y estábamos cuidando aquel lugar, cualquiera de los rebeldes que venía, que no pudo alcanzar el tren, allí lo esperábamos. Cayeron ocho prisioneros;

repentinamente en la tarde empezaron a llegar, pero ya sin arma, así nada más. Allí conocí a un hombre que estuvo en el 50 regimiento, los otros querían que muriera.

— No —les dije—, ya se rindieron estos hombres, no está bien y no traen armas. Quién sabe donde diablos tiraron sus armas. —Entonces le dije: Ahora ya no, quedémonos con ellos aquí.

Entonces me dijo aquel hombre:

— ¿Qué no me conoces?

— Sí hombre —le dije—, estuviste con nosotros también, después ya no. Es que entre aquellos soldados apenas cumplían un año y dos meses, más o menos, ya se iban con otro batallón. Por eso no les daban de baja, porque no duraban. Nosotros aquí nos dan de baja, porque esperamos los dos años que dura el contrato, cumpliendo los dos años te dan tu baja hasta la puerta de tu casa.

Llegamos a la ermita, le dimos toda la vuelta y agarramos a aquellos hombres por atrás; en la ermita fue donde murió Camilo, Camilo el hermano del señor Mon Casero, sargento primero; Camilo Luis allí murió, estuve con él en aquellas casitas: "Para qué diablos quieres a esas mujeres —me dijo—, camina, vamos a tomar cervezas a Guadalajara mañana." Pero eso si él supiera, nuestros mismos compañeros lo mataron, no sabían que ya habíamos atravesado el río, que ya estábamos del otro lado. Entonces yo me quedé en aquel lugar aquella noche, pues me había regresado el general a un lado de una sanja que estaba allí, mientras él dijo que iba por refuerzos. Nada más ese Juan iba con él al centro a avisar que ya habíamos llegado, ya había gente, ya habíamos ganado aquel lugar, ya habíamos pasado el río, que ya no dispararan porque estaban lastimando a nuestra propia gente; ellos no sabían; pensaban que éramos los rebeldes. En la mañana que me levanté, hijo de la chingada, terminaba una loma en aquel lugar que estaba lleno de cadáveres. Cayeron ocho prisioneros nuestros, pero gente de Chicapa; de aquí nada más *Xhixha* y Gaspar de Unión (Hidalgo); cayeron prisioneros y se los llevaron, pero nosotros pensábamos que habían muerto. Cuando ya hubo revolución, ya cuando íbamos a venir por acá, entonces ya todos vinieron, porque ya pasaron a otro batallón. Guillermo Jiménez Barco, el que te estaba diciendo, capturó a ocho prisioneros con el teniente de ellos; le quitó el sombrero tejano que aquél tenía

puesto y se lo puso. Era de aquí, hermano de Ligio Burra le dicen, vende mezcal; después vino, dijo que iba a obsequiarme una muda de ropa, éramos muy amigos.

De los heridos uno de Niltepec, Isidoro Diasi y Jesús Hernández, ése fue el que te digo que fue herido cerca de la balsa en un ojo, esos fueron los hombres heridos en donde yo venía; y murió Margarito, hijo de Che Pachu, gente de Cheguigo, ése murió en Ocotlán; otro hombre llamado Brígido, también gente de Unión, este Che Pachu, es gente nuestra, de aquí. Cuando terminó el combate ya era de noche; ya había amanecido cuando nos quedamos. Nosotros mismos doblamos toda la noche aquella, desde el atardecer nos habíamos quedado, hasta el amanecer fuimos a conocer en dónde estaban nuestros compañeros; allí nos dirigimos adonde estaba el general, nuestros capitanes nos presentamos con ellos. Ya no supimos de él (Charis), porque no podíamos entrar a hablar con él, nosotros nos entendimos con nuestros capitanes, bajo cuyo mando estábamos.

Regresamos a Guadalajara otra vez cuando ya fueron vencidos aquellos hombres en Ocotlán, que pertenece al estado de Jalisco; de allí fue que ya nos venimos para acá. Nos fuimos a Colima, de Colima nos lanzamos al agua en Manzanillo hasta venir a desembarcar acá, en Juchitán; pero fue en Manzanillo donde tomamos el barco de guerra, ése fue el que nos trajo durante cuatro días y tres noches sobre el agua. Nos llevaron a Colima, en Colima nos quedamos y tomamos el tren para Manzanillo, en Manzanillo tomamos un barco de guerra para venir por acá. Llegamos por acá y cuando llegamos por acá ya perseguimos a los rebeldes con quienes habíamos peleado; tras que ellos buscaron por este rumbo; fueron por Puerto México, Minatitlán, por ese rumbo agarramos un mayor y un capitán. Nos bajamos del tren aquí en Santa Lucrecia, de allí nos fuimos a pata hasta llegar en donde se habían levantado, porque eran muchos también; los que no alcanzaron a irse cayeron al agua allí, ésos fueron los capturados. Había lugares que cuando llegábamos se acababan de levantar, llegábamos pero ya tenían ventaja, todavía el fuego que habían hecho estaba prendido, se veía que habían hecho de beber y comer hasta que llegaron a Puerto México, entraron a Minatitlán; allí agarramos a un mayor que se había retrasado, andaba de borracho, y un capitán;

esos fueron los que agarramos en el pueblo, seguramente ya no alcanzaron el barco. Después de eso regresamos aquí, tomamos el tren como las 7 de la noche para regresar aquí; tomamos el tren en Minatitlán. Allí estuvimos en una bodega, al día siguiente tomamos el tren para regresar aquí, al día siguiente llegamos amaneciendo aquí; salimos de noche y al otro día ya estábamos aquí, pues no está lejos ese lugar.

Nuestros familiares no sabían que veníamos, ellos nos dijeron que veníamos para visitar a nuestros familiares, pero no entramos aquí cuando bajamos del barco, nos pasaron de largo. Hasta que regresamos de perseguir a aquellos hombres fue que supieron que habíamos regresado. Muchos fueron los que pelearon, y no fueron pocos los que murieron en aquel lugar; muchos murieron en esa guerra; pero éramos de distinta compañía cada uno; había unos que tenía Marín, otros con el teniente López Gómez, otros con la cuarta; cuatro compañías tiene un batallón, eso fue lo que había entonces. Así fue como aprendimos aquí, pura instrucción fue lo que hicimos primero hasta que alcanzamos la revolución. Cuando se inició la revolución yo estaba en Matamoros, andaba de escolta en el ferrocarril con un hombre de Nltepec llamado Manuel, ése era nuestro cabo, con quien estuvimos; anduvimos en la escolta, fuimos a cuidar a aquellos hombres; cuando se inició la revolución fue cuando llegamos a Unión a alcanzarlos.

Ya no nos volvimos a encontrar con él (Charis), ya anduvo solo, ya mandó a todos, siendo teco, a visitar a sus familiares, fue cuando llegamos aquí con él, pues él era la cabeza, fue cuando vinimos. Aquí fue donde supe que lo habían herido, si no me lo contó; fue durante la campaña política de Fidel Sandanga, cuando entramos a la casa de Charis, fue cuando vi su tejano que tenía puesto y me dijeron que lo habían herido en la piel del cuello cuando iba por refuerzos y ya no regresó. Nosotros allá nos presentamos a nuestros capitanes, pasamos, dijeron: "¿Viven?", vivimos, nos quedamos cuidando allá anoche, toda la noche, hasta ahora nos fueron a levantar.

Entonces ya tomó nuestros nombres, cuantos estaban allí fueron anotados; pero no dijo él "este es el nombre de uno, esto es lo tuyo." No dijo esta es tu ropa, esto es lo tuyo. Ellos fueron los que cuidaron los papeles de todos, donde viene el nombre de todo el

batallón; si pasó el río y regresó, nosotros dimos la vuelta por la parte norte, donde dije que murió el finado Camilo; pasamos y cuando se acabó el fuego cuidamos a los prisioneros.

Uno cincuenta y cinco centavos era lo que nos pagaban, pero entonces valía el dinero; eso era lo que ganamos diariamente; cuando nos pagaban, pagábamos la cocinera, pagábamos todo. Pero de tanto que nos descontaban diariamente en cada pago, ya habíamos cumplido un año; entonces dijo un hombre, habló con sus compañeros de la primera compañía, que ellos iban a ser los primeros, entonces dijo a sus compañeros: "Ahora qué dicen, ¿este cabo? va a recibir, a los sargentos les van a descontar y no van a hablar; pero yo que soy soldado primero, voy a hablar." Y habló con toda la compañía; "A una sola voz hablamos". A la mera hora no cumplieron, le pegaron a aquel hombre, le dieron veinticinco espadazos, decían que estaba comprometiendo al resto de los hombres; pero él había quedado de acuerdo con los demás hombres, cuando les dijeron: "Quién es el que no quiere recibir el sueldo." Llegó Charis, entonces dijo aquel hombre: "Yo", le dijo aquel hombre. Entonces todos hubieran hablado, pero no, nadie habló. Le pegaron a aquel hombre "¿Ya viste? Tú eres el que está comprometiendo a estos hombres." Le pegó Marga *Noodxo*'.

Después ya eran puros fuereños, antes éramos solamente nosotros, se separó mucha gente de aquí; eran de aquí y todos se quedaron; ya muy pocos siguieron, entraron los extraños, entonces ya se mezclaron. Antes las cuatro compañías, éramos todos gente nuestra, gente de acá; pero por allá ya hubo cambios. Ya después se quedó el general Salinas con ellos, un tehuano; ellos se volvieron a ir, muchos nos quedamos, los que ya no seguimos ya no nos pagaron, no nos pagaron lo que nos debían porque no había llegado el día de pago, eso se lo quedaron ellos.

Traducción de Víctor de la Cruz

## Testimonio de Juventino Jiménez

Yo estoy nacido aquí, en Santa María Xadani, allí nací yo; pero como yo fui soldado, cuando el general Charis formó esta colonia (Alvaro Obregón), le cedió una parcela a mi papá por andar en el ejército federal, y cuando yo vine, "tengo ganas de venir a parar papá", me quedé de una vez. Yo soy el tercer fundador de esta colonia. Quiero hablar algo de mi general, ¿verdad?, general Heliodoro Charis Castro, un indio, pero de veras; él llegó a ser divisionario y sin saber nada; fue senador de la República, fue diputado federal del centro, ocupó esos puestos y sin saber nada. Nada más por la valentía que tenía; por ejemplo, en 1920 fue guerrillero de este rumbo, de esta jurisdicción de Juchitán ¿verdad? Fue guerrillero y en esa época había una guerra civil, estaba peleando Carranza, Huerta, Obregón, Villa; y él se levantó en armas aquí, por el lado sur y gritando viva Obregón y viva Alvaro Obregón. Entonces Obregón como triunfó, derrotó a Villa y derrotó a Carranza, también le tocó la buena suerte de ganar la revolución, él fue quien ascendió a mi general a general brigadier en 1920.

Hubo una batalla aquí en Santa María Xadani, un jueves santo, nomás que el mes no me acuerdo, fue en abril, fue en marzo; pero un jueves santo. Él hizo una cosa, ya andaba de guerrillero con poca gente, unas cuantas escopetas, con unas cuantas pistolas. Él tiene un amigo de San Blas Atempa, le dicen Gorio. Gorio Ba: ése era su amigo y ese hombre lo orientó, porque San Blas tenía armas, tenía armas, no por el gobierno y aquel Gorio le orientó a qué horas están las armas solas allá; aquél le dijo que a las seis de la mañana todos los voluntarios ahí salían a trabajar y el arma se quedaba sólo con el barrendero nada más. Quiero decir que está de cuartel ahí y él se aprovechó, cayó muy tempranito y sacó todas las armas, sin ningún balazo, lo aprovechó; pero en fin, sólo se quedó. Y de ahí venía con ese amigo, también había armas aquí en Huilotepec, pasó por Huilotepec, hizo lo mismo y de ahí salió, fue

a San Mateo del Mar, lo mismo; y de ahí se fue a Santa María del Mar, pero ahí ya no había armas. Entonces los de Huilotepec y los sanblaseños le fueron a poner una emboscada hasta la isla de Huazontlán; pero como hay otro caso, ahí nada más pasó y se vino él hasta la isla de Tileme, ya cuando se dieron cuenta que por ahí venía, fueron a encontrarlo ahí en la Salina, tuvo un tiroteo con los de Huilotepec y algo de San Blas; pero los derrotó, también pasó y se fue.

Entonces andaba también como guerrillero un tal Efraín R. Gómez, andaba con un señor de aquí de Santa María Reu, Nicanor Díaz; andaba un tal Cándido López Lucho, ése era de Unión Hidalgo; andaba otro guerrillero que se llamaba Pedro Trinidad, de Juchitán también, muchos guerrilleros andaban. Había una división de partidos: colorado y verde. Efraín R. Gómez era colorado; Nicanor Díaz, colorado; Magín Blas, colorado, general también. Entonces donde vino Charis, ése era partido verde, donde, Cándido Lucho, Pedro Trinidad, esos son los verdes.

Había un general de Xadani, también del partido colorado; un tal Francisco Castillo, ese hombre era general y comandaba un batallón aquí en Ixtepec, pertenecía a la zona y se combinaba con los colorados; hicieron un arreglo, sabían que Charis tenía un campamento en Santa María Xadani y otro aquí por el estero, se llamaba Loma Bonita, ahí descansaba, porque ahí estaba el estero cerquita, para el baño, para el agua; pero para cocer la comida en Santa María Xadani. Entonces eso era una montaña, eso era una montaña. Se pusieron de acuerdo que lo iban a cercar, le iban a poner un sitio en Santa María Xadani, ahí iba a venir un batallón del gobierno por el norte, venía desde Ixtepec un batallón, frente él, de Ixtepec. Efraín Gómez y los de San Blas iban a entrar por el poniente, por el lado donde se oculta el sol, para llegar a Santa María Xadani y otro grupo vino por el noroeste para entrar a Santa María Xadani. Dejaron un lado libre nada más, lo tenían cercado, pero Charis tenía muchos amigos de Juchitán, como de ahí es él, y uno de sus amigos le mandó avisar de ese sitio, lo iban a hacer el día 30, el jueves santo. Hubo un acuerdo, que el general Castillo iba a sacar la tropa para caerle tempranito, y a esa misma hora iba a llegar Efraín Gómez con su gente y el otro también, para hacerle el sitio en Santa María Xadani.

Se decidió un subteniente, un tal subteniente Vargas, pertenecía a la zona el subteniente, estaba por Obregón, y él era el secretario de la zona. Entonces mandó a decir a Charis que él iba a cambiar la orden, que la fuerza que iba a venir de Ixtepec no iba a llegar a la hora, va venir antes de la hora, "que se procure el general a batallar con los primeros que van venir de Ixtepec"; ya cuando éste terminó entonces va regresar para el otro, pero estos van a llegar a las nueve de la mañana y el batallón va llegar a las seis de la mañana, ya tenía el acuerdo del subteniente. Tempranito, él fue a poner una emboscada por el camino de Santa María Xadani para Juchitán, ahí venía el batallón muy contento, no sabía si la emboscada ya estaba ahí. Lo agarra "¡pa! ¡pa!, en media hora todito lo acabó, a todos los mató y ahí levantó armamento, municiones de guerra y luego que Juchitán ya supo de esa bola, mucha gente vino para ayudar a Charis. Todos los soldados que iban corriendo ya no podían atacar, los encontraron los campesinos y con los mismos machetes los venían matando y quitándoles el arma; se armó la gente y ya cuando Charis volvió como a las seis, siete de la mañana de Juchitán, miles de gentes ya traía. Y todavía no han llegado donde viene Efraín Gómez, los que salió de San Blas Atempa. Lo que él hizo nada más hizo su desayuno porque el partido verde de Santa María Xadani ya lo estaban esperando; las mujeres con café, pan, comida, camarones, pescado, a desayunar, hasta pozole le dieron de desayunar. Se llenaron bien, bien, entonces él ordenó a un primo mío que se llama Tomás López Jiménez, un teniente, que agarrara el cerro con cincuenta hombres, el cerro de Santa María Xadani, que ahí lo encontraba muerto; ordenó a otro grupo fuera a dar vuelta hasta por la iglesia del quince de enero, a la orilla de la laguna superior, para agarrar a los tehuanos por el lado sur; y otro grupo mandó por el norte, donde iba venir el otro grupo a pelear; y a Cándido Lucho lo mandó que fuera por el panteón a tapar esa parte, que estaba abierta, para que sin dan vuelta por ahí está el otro grupo esperando. Quiere decir que cerró el pueblito y luego mandó a otro grupo a encontrar los tehuanos por la sabana, pero con una condición de que donde lo encuentran hay que tirotarlos, pero ya se vienen haciendo pa'atrás, pa'tras para que sigan y "ustedes se vienen directo por todo el camino real hasta aquí", y así se hizo.

Así comenzó la batalla, como las nueve horas de la mañana. Encontraron a los tehuanos que venían de San Blas, donde venía Efraín Gómez, él traía bastante gente, miles de gentes, pocas armas ¿verdad?, pero había plebe, a puros gritos y machete. Bueno, ya sabes, una batalla de piedras, ahí se iban a agarrar; pero aquel ya estaba posesionado. En el cerro se divisaba la sabana que tiene más de un kilómetro y a esa gente que viene por todo el camino real los encontraron y agarraron a balazos; pero los tecos, los de Charis ya se iban haciendo pa'tras, una bala y pa'tras, y vámonos, ya van corriendo, ¡órale muchachos! Llegado se extendieron por toda la vuelta del cerro, todos estaban del otro lado del cerro, lado oeste y lado norte están todos. Por este lado del sur está el río, entonces los tehuanos comenzaron a subir el cerro por los dos lados, pero no sabían si ya está el puesto allá arriba, cuando se dieron cuenta. Llegaron a la cumbre, aquello ya estaba posesionado y los agarraron: "¡Vámonos cabrones!", y se soltó la balacera. Entonces Charis estaba en el palacio municipal de ahí, con unos buenos, un tal señor Miguel Marín, "qué hombre de ánimo y espíritu, vaya", y otros muchachos Margarito Jiménez, Agustín Ordaz, puros muchachos escogidos; Cándido Lucho, puros buenos guerrilleros.

Se soltó la balacera. Entonces él se encontró con Francisco Castillo, quien iba comandando el batallón, con solamente el señor; él mandó el batallón, cuando llegó a Juchitán el batallón ya estaba perdido, entonces se dio vuelta y se vino a encontrar por un camino cruzado para ir a San Mateo anteriormente, por ahí se vino a caballo y encontró a esa gente, y se vino en todo el pueblo. Entonces Charis lo vio y le dijo: "Ahora sí, Chico Castillo, ven yo contigo", ¡pa! ¡pa!. Ninguno ni otro pegaba. Ya cuando Chico Castillo vio que de veras Charis era más de ánimo que él, lo que hizo es subir a su caballo, se fue, dejó su gente. Toda la batalla se ganó, la batalla duró hasta como a las seis de la tarde. Mi papá me contó y otro poquito yo alcance a ver los muertos que se hicieron en Xadani. Salimos yo, mi mamá y otra hermana mía, me llevaron de la mano a ver los muertos, revisamos el pueblito. Me daba yo cuenta, ya después, ya de grande pregunté a mi papá cuáles son los señores que fueron a combatir con el general ahí. Yo hice mi biografía, entonces andaba yo en la escuela, desde esa época ya andaba yo en la escuela. En esa época no había kinder, nomás

dicen que comienzan la escuela primaria y allí te enseñan, el que es inteligente aprende y el que no se fastidia y se va.

Entonces de allí, de ese combate comunicaron a Obregón que Charis había ganado la batalla. Entonces Obregón le mandó decir que formara el trece batallón. por eso el trece batallón éramos puros tecos: Juchitán, Santa María Xadani y algo San Mateo del Mar, los huaves; se formó el trece batallón y se hizo él comandante del trece batallón. De allí ya estaba armado, ya era general de brigadier, comandante del trece batallón, lo mandaron a Quintana Roo a combatir los carrancistas, por Yucatán, Chiapas; por San Cristóbal Las Casas, había carrancistas que andaban combatiendo todavía la gente obregonista. Entonces ordenó Obregón a él que fuera a Chiapas, Yucatán, Quintana Roo, a esos tres estados y el territorio; fue a combatir a los carrancistas y también triunfó.

Entonces lo obligaron ir hablar a México, se fue a México; entonces la guerra civil ya estaba muy fuerte, ya había otra guerra, que apenas se iba apaciguando eso y ya era triunfante Calles, ya era presidente de la República; ya era Calles presidente de la República, ya habían matado a Carranza. Después de Obregón entró Calles, y Calles lo que hizo, hizo una política al gobierno. Dicen que Calles está cruzado a Estados Unidos, no sé si de papá o de mamá, pero es algo cruzado de allá y lo que hizo es establecer una guerra civil, cerró las iglesias y los curas, los padres se fueron a la sierra con todo el pueblo; por ejemplo el estado de Michoacán, toditos los pueblos, toda la gente a la sierra; Michoacán, Colima, Guadalajara, Durango, parte de Guanajuato, un pedacito de Querétaro. Aquí en Oaxaca, así nada más, como doce años se cerró la iglesia; bautizaban gente, pero muy secreto, allá en Ixtaltepec había un cura, le decían cura pistola, cargaba una pistola cuando estaba la revolución, todos los curas portaban. Y siempre no querían matar la religión, pero en secreto, muy oculto. Entonces el general Charis es cuando lo conoció Obregón, porque nunca han visto, nomás hablaban por base de papeles, de oficios, así nada más; pero nunca habían visto; hasta que se vinieron a encontrar en México, ahí se conocieron. Entonces esa guerra civil los que hicieron tenían ya doce, trece días, que estaban peleando los cristeros y la gente del gobierno. Fue el primer que mandaron al general Charis con el trece batallón y vieron qué clase de batallón era. En dos días

pasó el río, ganó la batalla que ese día cumplió catorce días; en nada más dos días ganó la batalla. Luego, luego, le dieron general de brigada, otra águila más le dio Obregón.

Entonces el general Charis está ya como jefe de operaciones en Querétaro; en ese año nos vino a reclutar aquí, en Juchitán, se llevó otros 207 muchachos, puros de quince, de trece, de dieciséis años. Estaba todavía la guerra civil, todavía no se paciguaba, todavía no se abrían las iglesias, todavía andaba por Michoacán un tal general Cristero, un güero él, se llamaba Andrés Salazar, un michoacano que comandaba a diez mil hombres, estaba en un punto que decía Mesa del Cerero, Michoacán; había toda la familia, todo el pueblo como por ejemplo Angangueo, por Necupétaro, por toda esa serranía de Michoacán hasta que por fin fuimos a hacer una batalla al señor ese, Andrés Salazar. No me acuerdo bien la fecha que fuimos, entre 1931; pero la fecha, no me acuerdo qué fecha fue que fuimos, porque el trece batallón, fue el treinta batallón, fue el cuarenta y cuatro batallón, fue el dieciocho regimiento, fue el cuarenta regimiento, total fuimos cinco corporaciones. Ya el general Charis, el general Zuno, el general Amaro y el general... puro divisionario, nada más Charis era brigadier, los demás puro divisionarios, comandaban batallones, jefe de brigada, a combatir al señor.

Comenzó la batalla como a las seis de la mañana, pero los otros estaban bien posesionados de la serranía, ahí está la mesa y un plano donde estaban los ríos, de aquel lado por donde se oculta el sol ahí está el Océano Pacífico, ni modo de que caigan al agua. Pusimos una ametralladora, casi, casi, dos cargas de ametralladoras, y luego ya apagaron la ametralladora, porque la ametralladora mataba mucha gente, unas cien de mil, de ese mil tiene que morir unos cien; "ya no, ya no, alto el fuego", como a las once, "alto fuego, ya que no suene nada", ya está dando lástima, ahí está muriendo mucha gente, pues no tenían orden. Nomás unas chocitas se arremolinaban en la mesa esa, y es pura sabana, nada más hay zacate, hay puercos, hay guajolotes que tienen, hasta milpa tienen ahí, también sandía. Ya les dio lástima al general Amaro y bajaron a la mesa, ahí prometió el general Andrés Salazar rendir con demás gentes de las diez mil, su segundo era Lucas Cuevas, en Michoacán, en la Mesa del Cerero, es un plan que tiene esa cordi-

llera allí. Y allí los prometió el señor Andrés Salazar rendir con los diez mil hombres que andaba, de lo que sobró de esos diez mil; antes andaba con diez mil, toda la familia eran millares, no sólo diez mil, mujeres, muchachas de quince, de doce años, nada más un pedacito para dormirse; niños así desnudos, vaya como de esta edad, hombres ancianos, ya tenían doce años, once años de estar de rebeldes allí.

Resultó que un pueblito que se llamaba San Pedro Jacuaro, es un pueblito chico, no tiene ni cincuenta habitantes, pero hay una iglesia, un templo, pero templo vaya, más de cien metros de largo, ¡templo vaya! Y ese templo pertenecía a la Ciudad Hidalgo, Michoacán; de allí queda Ciudad Hidalgo como a cien metros nada más de San Pedro, de la iglesia de la ciudad.

Esa Ciudad Hidalgo ya es un pueblo civilizado, un pueblo grande ¿verdad?, y allí pasaba el tren; pero sí tiene un camino como de cincuenta metros hasta la vía donde la cruza el ferrocarril para llegar al pueblo, se divisa luego la iglesia, la puerta de la iglesia. Esa es la catedral de Ciudad Hidalgo, Michoacán; pero nomás que está en San Pedro. Será por la iglesia que se estableció ese pueblito allí, eso sí no sabemos la verdad, pero es un pueblo y pura piedra la casa de los señores, pura piedra, están al pie de la cuesta. Que llegó el plazo para que se bajara el señor de la serranía, el segundo de él, Lucho Cuevas no quiso bajar; escogió mil hombres y buenas armas y jaló pa'el norte por toda esa serranía, se fue rumbo a Guadalajara, para allá para Tepic, para subir a Durango, se fue. Entonces era el general Lázaro Cárdenas gobernador del estado de Michoacán, su tierra natal es Morelia, era él gobernador en esa época, era el señor gobernador de su estado. Mandaron a avisar a él que iba rendir esa gente, que venía desnudo, ocho días de plazo puso para su rendimiento ¿verdad? A los cuatro días ya comenzó a tirar allí carros de bolillos, panes, ropa, huarache, machete; bueno de todo, y vino todos los pueblos circunvecinos de Morelia, de Ciudad Hidalgo, de otros pueblos que están civilizados.

El día que bajó la gente, a las seis de la mañana, ya se ven como borregos, entonces el trece batallón quedamos en un jardincito que está ahí; el treinta batallón hizo de la iglesia, a veinte días otra vez se hizo otra línea de fuego hasta pegar al río, ocho líneas para que entre la gente, no sea que vaya a ver traición, porque son

pícaros los cristeros. Entonces hicimos esa línea allí, pero cada quien que va pasando va, apuntando su nombre y va colocando su arma; y ahí la gente ya está esperando, las muchachas, pues, con las muchachas. ¡No!, los niños con los niñitos lloraban al ver a sus paisanos, la humanidad ¿verdad? Los estaban vistiéndolos y las señoritas con señoritas abrazándolas, vistiéndolas porque venían desnudos. Lástima diera, nos dio mucha lástima esa gente. Ocho días estuvimos allí, entonces el gobierno hizo una cosa, mandó poner ese día de rendimiento, el otro día llegó un tren allí, por ejemplo, si eres peluquero llevó herramientas de peluquero, lo que no, el de sastrero es que no llevó; lo de herrero sí llevó, los de carpintero llevó. "Y usted de dónde es." "De tal parte, yo soy de aquí de este estado, soy de Querétaro." Un pasaporte para tres meses, si quieres regresar a tu pueblo, si quieres establecerte en otro pueblo tienes mucho derecho. Se les va dando cincuenta pesos; si es peluquero, su máquina, sus tijeras, peine. Cuántos hijos tiene cada quien, si eres campesino, pues tu machete y hacha.

Entonces fue que se formó el plan de San Pedro Jacuaro, para rondar al presidente de la República y buscar a Calles en México para freírlo, lo querían freír en aceite, querían matarlo, pero no lo podían agarrar, se huyó. Hubo ese plan, estábamos allí cuando se hizo la junta porque la presidencia salió a favor de Agustín Olachea..., un viejito, un general de división que fue guerrillero desde Villa, Carranza, desde más antes; era general y por el servicio que tenía a él le tocó la presidencia. Pero nomás que el viejito dijo que él no podía porque él no tiene escuela para manejar la nación, él es revolucionario, desde soldado comenzó, dice y dice que fue soldado y ahí viene haciendo cabo, sargento, hasta llegó a divisionario. No quiso, entonces la secretaría, nombró al general Cárdenas. Se hizo un movimiento muy rápido, se hizo Cárdenas Presidente, subiendo se hizo la paz, él abrió la iglesia, en 1938, 37, se abrió la iglesia, entonces comenzamos a pedir nuestra baja.

## Testimonio de Porfirio Lucho Gómez

Yo nací en 1915, 15 de septiembre de 1915, tengo como setenta y un años. Pues yo te voy a decir que anduve con él, lo fui a seguir antes de cumplir mis once años porque era muy amigo de mi finado padre y de mi abuelo, por eso lo fui a seguir; lo conocí desde que yo era niño, cuando tenía seis años ya lo conocí, cuando anduvo en la revolución; pues como era jefe, entonces llegó con su gente, era jefe rebelde de la revolución, así fue como lo conocí en la puerta de nuestra casa. Allí me senté y entonces habló con los de su personal. Después de que salió y se fue le pregunté a mi padre, a mi abuelo, quién era aquel hombre, entonces me dijo: "Este es el general Heliodoro Charis y es el jefe de la revolución en estos momentos. Entonces fue que me contó mi finado padre y mi finado abuelo su vida:

Él era un jovencito cuando anduvieron con Felipe López, Che Gómez ¿verdad? El licenciado José F. Gómez anduvo en la revolución y cuando traicionaron al licenciado Gómez en Matías (Romero), entonces ya se quedó Felipe López en lugar del licenciado, anduvo con la gente. De allí se presentó Felipe, ya le dio el gobierno garantías cuando se presentó, le dieron el grado de coronel y mando de tropa. Entonces ya fueron, ya fue mi finado padre, fueron a organizarse a Tampico, Tamaulipas; allá fueron a quedar. Estando en aquel lugar eran gente de Madero, Madero era el Presidente cuando ellos llegaron; pero entonces ya traicionó Victoriano Huerta a Madero, tomó el castillo presidencial ¿verdad?, y se hizo presidente; así resultaron gente de Victoriano ¿verdad?, de la fuerza federal, ya fueron huertistas. Allí estaban cuando se levantó Carranza en Coahuila, se levantó y atacó junto con Villa y Zapata, ya estaban atacando a Huerta con Cándido Aguilar; llegaron a Tampico, ya fueron marcados y llegó aquella gente y los corrió del norte. Venían recalando por aquí, mi padre y Charis; fueron al lado de San Luis Potosí, allí se quedaron; el resto de la

fuerza de ellos tomó el camino a Veracruz, a Las Palmas, Veracruz, por allí venían éstos, me contó. Pero ellos venían peleando con aquella fuerza, los venían siguiendo aquellos hombres ¿verdad? Estaban peleando y tuvieron un combate muy grande en donde aquéllos estuvieron a punto de acabarlos en San Luis Potosí, en Ciudad del Maíz. Ya estaban metidos debajo de las ruedas de los trenes, por eso no los podían machetear aquellos hombres. Entonces mandaron avisar a la fuerza que estaba más adelante que llegó y desbarató aquellos hombres, los correteó para que pudieran salvarse ellos, entonces el tren siguió con ellos y los trajo por nuestro rumbo. Ya para llegar a México, Carranza ya había llegado y tomado México, ya había tomado la silla presidencial, por eso cuando llegaron a México ya eran carrancistas. Entonces ya salieron de México y se vinieron por aquí, ya no pudieron y regresaron por aquí.

Así fue que se quedó el general por aquí y anduvo en la revolución, según me contó mi padre y mi abuelo de que el general Charis era un hombre campesino, antes de la revolución era campesino, era cazador de venados, porque según mi padre llegó hasta La Ventosa, al pie de la cordillera de la Sierra Madre llegó a matar, mataba venados, conejos, iguanas. Después fue que ya anduvo en el monte de rebelde, ya entró en ese partido ¿verdad? Entró al partido verde, se hizo jefe del partido verde; ya anduvo con Efraín Gómez que era su enemigo del partido rojo, ya anduvieron los dos en el monte, y su último combate lo tuvieron en Xadani, allí acabaron sus combates y los ascendieron.

Al año siguiente, ya Alvaro Obregón fue presidente de México y dio garantías a los dos partidos, y él recibió el grado de general; también a Efraín le dieron el grado de general y lo mandaron por el lado de la Sierra en donde murió ese hombre, por ese lado mandó el gobierno a ese hombre. A él lo mandaron por el norte, tomó el camino y se fue, allí fue donde tuvo el combate en Ocotlán, Jalisco, y ganaron los juchitecos cruzando el río Lerma; allí fue donde recibieron garantías y a él le dieron, creo, el grado de brigada, porque le habían dado el de general brigadier, lo ascendieron. Después de allí ya regresó por el lado de Manzanillo y regresó aquí, entonces ya se había levantado mi padre, lo tomó y fueron a Tabasco, donde se habían levantado el general Torruco y el gene-

general Lucero. Fueron a Tabasco, llegaron a Villahermosa, cuando llegaron por mar ya tenía fortificado el puerto el general Torruco, con la gente de Lucero habían fortificado el muelle. Entonces ellos bajaron y los hombres aquellos corrieron, se retiraron, y fueron a acampar, hicieron su trinchera por donde está el río Tortuguero. También el trece batallón pasó el río Tortuguero, de allí corrió el enemigo y se fue establecer a una hacienda, llaman a la hacienda donde fueron a establecerse "Aguas Negas", y en la hacienda del Cofre, Tabasco. Hasta allá fueron a quedar aquellos hombres en un potrero grande; el monte aquél es una sierra y a un lado quedan puros pantanos, dicen. En el extremo de los pantanos fueron a dar aquellos hombres y aquéllos los cercaron dentro de un potrero, los dejaron entrar al potrero, que era grande, y después ya los tirotearon; entonces ordenó el general Charis que se acostaran todos en el potrero, pues el zacate y el paredón eran altos. Allí se quedaron durante toda la noche. Al día siguiente hablaron los generales y habló Charis, que habló Charis que había que romper la línea, que alguien subiera al paredón; entonces le dieron orden a tres para que subieran con sus soldados, pero no podían subir; hasta el último otra vez fue el trece batallón quien subió al cerro y corrió al enemigo. Allí cayó prisionero el general Lucero, lo agarró Víctor Moro, lo mató antes de que fuera entregado a Charis para que lo entregara al gobierno. Cuando ya se supo que regresaron entonces el gobierno los regresó a México, cuando llegaron aquí fue cuando ya los fui a seguir, después de Tabasco ya los fui a seguir, en 1926; tenía yo once años cuando los fui a seguir.

Mi condición era que me metiera Charis y mi finado padre al Colegio Militar; entonces el director era el divisionario Joaquín Amaro, era director de academia del Colegio Militar. No me pude recibir y no solamente yo, muchos de nosotros, hijos de los oficiales, los que ya tenían edad se quedaron y los que no tenían edad no pudieron recibirse. Entonces dijo Joaquín Amaro que fuéramos a servir durante un año como soldados reservistas para que regresáramos después al Colegio Militar. Así fuimos a quedarnos a Tlaxcala, el general con su tropa del trece batallón. Cuando estuvimos allá yo estuve en su casa, viví en su casa como su servidor; iba yo a la escuela y de regreso ya me encargaba sus mandados, iba yo a comprar sus cosas; después ya iba yo a la escuela civil y en la tarde

iba yo a la escuela militar.

Después se levantó la tribu de los yaquis en Sonora, se levantaron ocho distritos del estado de Sonora contra Calles, entonces ya fue el trece batallón para allá, nos fuimos en trenes militares, mandaron como veintiocho trenes militares hacia el estado de Sonora para pelear contra la tribu yaqui que se había levantado. Allí fue él y allí pude ver los combates que tenían, Maitorena, Sierra Fría, Sierra de las Agujas, Huichori, Sonora. El último combate que tuvieron fue cuando derrotaron a los yaquis en Zacateca, Sonora, allí murieron miles de hombres. Los yaquis subieron a la sierra, corrieron, pero a los que cayeron prisioneros los agarró el gobierno de Calles y los mandó desterrados a las Islas Mariás; así terminó la revolución de los yaquis. Entonces ya tomaron su tren y regresaron después del combate.

Me contó mi finado padre de que el general Charis era analfabeta, era indígena zapoteca, vaya; no sabía ni una letra entonces. Cuando ya se hizo general y se fue, ya había profesores que empezaron a enseñarle, después ya aprendió. Todos aprendieron. Su secretario entre su gente fue el coronel Juan Pablo Jiménez, ése fue su primer secretario; y su segundo fue Pedro Trinidad Martínez, con ése anduvo como su sargento y segundo de él. Te digo que anduve con él en el norte, le conocí todas sus hazañas. Era valiente, en la hacienda del Cofre allí lo hirieron, le dieron un balazo a un lado del cuello, allí lo hirieron, por el rumbo de Tabasco. Me sé un corrido de él, de su final en Xadani.

En 1920 ni quepe ziuu dxi gusiaanda'naa  
gudinde partidu verde ne partidu xiña'  
ne ndaani' guidxi Xadani ra ca nga birá  
gupa ni fin.

Ra gudinde Heliodoro Charis  
ne general Efraín.  
Na Efraín rabi Charis lii  
nga verde naa nga naxiña  
ne yanna dxi nga Charis pa nou'  
chuunu gabiá.

Na Charis rabi Efraín naa nga  
verde lii nga naxiña,  
ne yanna dxi Efraín ma ' chuunu gabiá.  
Guca ni ti miércoles santo ne ti dxi  
tan nandxó'  
gudinde partidu verde ne naxiña!

En 1920 jamás se me va a olvidar,  
peleó el partido verde contra el partido rojo  
y dentro del pueblo de Xadani todo se acabó  
y tuvo su fin.

Donde peleó Heliodoro Charis  
con el general Efraín.  
Le dijo Efraín a Charis  
tú eres verde yo soy rojo,  
y hoy es el día, Charis, si quieres  
nos vamos al infierno.

Le dijo Charis a Efraín  
yo soy verde y tú eres rojo,  
y hoy es el día, Efraín,  
que ya nos vamos al infierno.  
Fue en un miércoles santo,  
un día muy sagrado,  
peleó el partido verde con el rojo.

## Un corrido en el testimonio de Felipe de la Paz

Guca ni ti ndaani' nabaana ne  
ti dxi tan nandxó',  
gudinde verde ne naxiña  
birá gueela' ti siadó'.

Na Efraín rabi Charis  
rari' nia' stale hombre de rigor  
ne rari' nia' Isaúl ne Sabás Vera.

Na Charis rabi Efraín  
laaca nia' stale chingonasu  
ne rari' nia' Cándido Lucho  
chingón plara balasu.

Ndi' nga guirá' ni guca ndaani'  
guidxi Xadani,  
dxi gunda para huadxí  
ma' stale cadí' di ndaani'.

Dxi gunda para huadxí  
me cacá retirada,  
ne guirá' xpinni Efraín  
ma' cavuni retirada.

Rari' birá bilux corridu ri'  
ne birá gupa ni fin,  
ne ndaani' guidxi Xadani  
gudiñe Charis Efraín.

Gucani ti dxi ndaani' nabaana  
ne ti dxi tan nandxó',  
gudinde verde ne naxiña'  
birá gueela' ti siadó'.

Guca ni ti dxi miércoles santo  
ne ti dxi ndaani' nabaana,  
dxi que nga bihuinni ni bicaalú  
ne ni gudi'di' xa'na'.

Sucedió dentro de la semana santa  
y un día muy sagrado,  
peleó el verde con el rojo  
cuando amaneció una mañana.

Dijo Efraín a Charis  
aquí traigo a muchos hombres de rigor  
y aquí traigo a Isaúl y a Sabás Vera.

Dijo Charis a Efraín  
también traigo muchos chingonazos  
y aquí traigo a Cándido Lucho,  
chingón para balazos.

Esto es todo lo que sucedió dentro  
del pueblo de Xadani,  
cuando ya llegó el atardecer  
a muchos ya les había dado diarrea.

Cuando llegó el atardecer  
ya tocaban retirada,  
y toda la gente de Efraín  
ya se estaban retirando.

Aquí terminó este corrido  
y todo tuvo su fin,  
y dentro del pueblo de Xadani  
peleó Charis con Efraín.

Sucedió en un día de semana santa  
y en un día tan sagrado,  
peleó el verde con el rojo  
cuando amaneció una mañana.

Sucedió en un día miércoles santo  
y en un día de la semana santa,  
ese día fue que se vio quien peleó  
y a quien le dio diarrea.

Traducción del zapoteco de Víctor de la Cruz

## INDICE

Presentación .....	5
Testimonio de Juan Martínez Gallegos .....	9
Testimonio de Justo Pineda .....	31
Testimonio de Benigno Luis Velázquez .....	57
Testimonio de Juventino Jiménez .....	65
Testimonio de Porfirio Lucho Gómez .....	73
Testimonio en un corrido informado por Felipe de la Paz	79

***Relatos sobre el general Charis,***  
elaborado por la Dirección General de  
Culturas Populares, se terminó de  
imprimir en noviembre de 1989, en los  
talleres de Editorial Tierra Firme, S.A.  
de C.V. (Privada de la Providencia 38,  
San Jerónimo Lídice). El tiraje fue de  
3000 ejemplares.



Chavis era teco,  
de Juchitán; de  
indio cazador se  
hizo general brigadier,  
casi no hablaba  
español y llegó a  
general, a diputado

también. Durante la Revolución fue  
sublevado, ganó mucha fama en  
Poollán y luego contra las criollos.  
Sí, allí andaba Heliodor Chavis con  
el tercer batallón que era de pura  
istmeños.

En Oaxaca se acuerda mucha  
crítica de él, lo hacen hasta porque  
no tenía estudios; no le hacen  
justicia. Era muy oscurito, eso sí,  
pero también era un hombre de  
mucho valor. Allí están los que  
lo conocieron, que digan ellos  
quién fue Chavis.